

MÁSTER EN COMUNICACIÓN SOCIAL

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

**TÉCNICAS DE PROPAGANDA
MONÁRQUICA EN EL REINO MEDIO
EGIPCIO**

Alumna: Rocío García Martínez

Tutores: Juan Luis López Cruces y José Luis López Castro

Curso académico: 2012-2013

Convocatoria: Septiembre de 2013

Itinerario: Investigación

ÍNDICE

CAPÍTULO 1:	1
1.1. El tema: La propaganda.....	1
1.2. El estado de la cuestión: Sobre la existencia de la propaganda en el Egipto Antiguo	4
1.3. La hipótesis del trabajo: Confirmación de la existencia de propaganda en el Reino Medio a partir de fuentes literarias, estatuarias, epigráficas y arquitectónicas	7
1.4. Las fuentes seleccionadas.....	8
1.5. La metodología empleada: Análisis de <i>corpus</i>	11
CAPÍTULO 2: CONTEXTO HISTÓRICO	13
2.1. El Primer Periodo Intermedio	13
2.2. El Reino Medio	17
2.3. La confusión entre Sesostris I y Sesostris III	19
CAPÍTULO 3: LAS FUENTES LITERARIAS	23
3.1. Literatura y propaganda	23
3.2. Las fuentes egipcias	26
3.2.1. <i>La profecía de Neferti</i>	26
3.2.2. <i>Las Enseñanzas de Amenemhat</i>	29
3.2.3. <i>La historia de Sinuhé</i>	33
3.3. Las fuentes griegas	38
3.3.1. Heródoto de Halicarnaso	38
3.3.2. Pseudo-Calístenes	40
3.3.3. Diodoro de Sicilia	41
3.3.4. Otros autores	44
CAPÍTULO 4: ESCULTURAS Y ESTELAS	47
4.1. Escultura y propaganda	47
4.2. La estela de Semna	51
CAPÍTULO 5: LOS BASTIONES DEFENSIVOS	55
5.1. Arquitectura y propaganda	55
5.2. Las fortalezas de la frontera con Nubia	57
CONCLUSIONES	63
BIBLIOGRAFÍA	67
ANEXO 1: FUENTES LITERARIAS Y EPIGRÁFICAS	71
ANEXO 2: FUENTES ICONOGRÁFICAS	79

CAPÍTULO I

METODOLOGÍA

1. EL TEMA: LA PROPAGANDA

He decidido hacer mi Trabajo Fin de Máster (en adelante TFM) en torno a la propaganda imperial desplegada durante el Reino Medio egipcio. Aunque en un primer momento pensé en abarcar todos los periodos del Antiguo Egipto, finalmente, viendo la convergencia de las ricas y variadas muestras propagandísticas que los faraones pusieron en funcionamiento durante el Reino Medio, me he decantado por centrarme en este espacio de tiempo.

Durante la realización del Máster en Comunicación Social he recibido lecciones en diversas asignaturas acerca de lo que define e integra el término propaganda, sobre todo a propósito del modo en que la usan diversos grupos políticos.

Etimológicamente la palabra propaganda procede, según el DRAE, del latín *propaganda*, gerundio del verbo *propagare*, que significa «multiplicar, difundir, diseminar». Pero si nos referimos a su uso actual, cuya definición tiene que ver con la divulgación de ideas, tiene su origen en el siglo XVII con el papa Gregorio XIII, cuando creó la Congregación para la Propagación de la Fe (Screti, 2011: 3-4).

Con todo, su uso más prominente se ha producido de la mano de regímenes más actuales. Su finalidad, difundir ideas, es un acto realizado por unos individuos en relación con otros, de unos emisores a unos receptores en diferentes momentos de la historia, con la intención de «cambiar el pensamiento y el comportamiento del receptor en el sentido preferido por el emisor» (Screti, 2011: 9). Esta acción es llevada

a cabo mediante la manipulación, sobre todo por parte de las élites; de ahí que el término propaganda arrastre connotaciones negativas (van Dijk, 2006: 3).

Qué duda cabe, la historia de la propaganda tiene su raíz más profunda dentro de la comunicación social. Como asegura Toursinov (2012: 2), propaganda y manipulación son palabras sinónimas y se complementan perfectamente: propaganda es el contenido que conlleva el mensaje, mientras que manipulación representa el modo en el que se da el mensaje. En la mayoría de ocasiones en las que se habla de manipulación se hace con connotaciones negativas; es aproximadamente un sinónimo del poder, de autoridad sobre un individuo o muchos, quienes, al ser manipulados, siempre harán aquello que favorezca los intereses del o los manipuladores (van Dijk 2006: 3). En palabras de Agreda Pineda, «El porqué de la generación de la propaganda es la búsqueda del poder. Los emisores de propaganda son instancias de poder que persiguen una posición de dominio sobre esferas relevantes de la estructura social» (en Toursinov, 2012: 1).

Pero la manipulación no es solo sinónimo de poder: lo es del propio abuso que ejerce el poder. Entonces, ¿cómo definiríamos exactamente la manipulación? Según expone van Dijk en su artículo «Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas aplicaciones», es una «práctica comunicativa e interaccional, en la cual el manipulador ejerce control sobre otras personas» (van Dijk, 2006: 1). Los ciudadanos se convierten en simples objetos para estos emisores. El propio van Dijk (2006: 1) distingue dentro de la manipulación tres factores importantes, que son los aspectos sociales, los cognitivos y los discursivos:

- Desde el punto de vista social, se trata de un abuso de poder¹ por parte de las élites, que tienen ocasión mediante el discurso público de manipular a parte del pueblo en beneficio de sus propios intereses.

¹ Según Castells (2009: 33), el poder es el modo por el cual un individuo o grupos de individuos que consiguen influir en las decisiones de otros, con el único fin de favorecer sus propios intereses. Este poder puede ser realizado mediante la coacción o por medio de la elaboración de un esquema que se forma en los discursos.

- Desde el punto de vista cognitivo, enuncia en qué consiste el método del discurso, la elaboración de diversos modelos psicológicos y el método mediante el que son controlados por el discurso.
- Finalmente, en los análisis discursivos se expresan las propiedades que poseen los discursos, usados para manipular la psicología de los oyentes (ejemplo: «esto es bueno y esto otro es malo»).

Con emisores poderosos y receptores de escasos conocimientos, se impide que estos últimos analicen de un modo adecuado el mensaje que se les está haciendo llegar:

La manipulación es un fenómeno social, cognitivo y discursivo. Es decir, la manipulación es un fenómeno social especialmente debido a que involucra la interacción y el abuso de poder entre grupos y actores sociales, un fenómeno cognitivo debido a que la manipulación siempre implica la manipulación de las mentes de los participantes y un fenómeno discursivo-semiótico porque la manipulación se ejerce mediante la palabra oral o escrita y los mensajes visuales (van Dijk, 2006: 3).

Castells (2009: 202-203) afirma que para que un mensaje cale en la mente del receptor, debe cumplir los siguientes factores, o al menos uno de ellos: la emoción, la cognición y la política: «La cognición política –señala– ha sido un factor decisivo en la evolución de la humanidad», y son las emociones las que influyen fuertemente sobre la cognición: «las emociones más importantes para el comportamiento político son el entusiasmo y el miedo».

Lo que a mí me interesa, por mi afición al Egipto Antiguo, es si es legítimo extender este concepto de propaganda a periodos remotos de la Historia.

2. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN: SOBRE LA EXISTENCIA DE LA PROPAGANDA EN EL EGIPTO ANTIGUO

A muchos investigadores no les parece adecuado extender el empleo del término y el concepto a épocas remotas, porque propaganda se acuñó para describir un fenómeno contemporáneo. A mi juicio, es un error limitar su uso a épocas y circunstancias cercanas en el tiempo.

La manipulación llevada a cabo por parte de las élites gobernantes ha existido prácticamente desde la formación de las primeras sociedades. Y es así porque todo individuo es proclive a manipular o a ser manipulado, es algo intrínseco en su naturaleza (Toursinov, 2012: 1). El Antiguo Egipto no fue ajeno a estas acciones de manipulación ideológica. Aunque no existía en su vocabulario la palabra propaganda y mucho menos personas cuya profesión fuera exclusivamente dicha materia, sí es cierto que la acción de manipular puede constatarse en una serie de documentos históricos plasmados en textos, muros y representaciones plásticas, y se convirtió en una realidad constante.

En el antiguo Egipto, este sistema de influjos pareció darse entre sus gobernantes a lo largo de su historia, desde el periodo protodinástico (3100-2700 a.C.) hasta la época ptolemaica o tardía (332-30 a.C.). A nosotros nos interesará especialmente el denominado Reino Medio de la historia de Egipto (c. 2160-1785 a.C.). En esos años los faraones gozaron de prestigio y del respeto del resto del grupo como para actuar sobre sus mentes, es decir, para manipularlos. En medio de una población en su mayoría analfabeta, los faraones extendieron su poder sobre todo aquello que era escrito o representado, o, por ser más precisos, directamente sobre los escribas y los restantes artesanos. El resultado de todo esto es que las realidades que se mostraban en los textos que se conservan no constituyen un reflejo fiel y verídico de la realidad del momento, sino una verdad a medias (Leguizamón, 2010: 255). Por lo tanto, esos documentos son el resultado de la manipulación que operaban los estratos sociales más poderosos.

Las creencias socialmente compartidas se forman mediante años de propaganda enviada hacia la sociedad. Los métodos utilizados en aquella son exponer una imagen

positiva de uno mismo y una negativa de los otros. La imagen positiva se suele mostrar a través de obras o actos heroicos y mediante la potenciación de los tópicos negativos asociados a los otros, al enemigo, dando muchos o pocos detalles según interese. Explica Castells que «De acuerdo con el análisis de Huff y otros, los efectos positivos y negativos se relacionan con dos sistemas motivacionales básicos, que son el resultado de la evolución humana: aproximación y evitación» (Castells, 2009: 203-204). La función del sistema de aproximación se basa en llevar al actor-receptor una serie de sentimientos y situaciones positivas. Mientras que el sistema de evitación es totalmente lo contrario, mensajes con connotaciones negativas. Y aunque su estudio se refiere a la política contemporánea, sus conclusiones pueden aplicarse sin dificultad a las técnicas propagandísticas que reconocemos en el Reino Medio, basadas principalmente en el entusiasmo y el miedo.

A nivel lingüístico, ambos fines requieren del empleo de muchas hipérbolos, metonimias y metáforas (van Dijk, 2006: 14). Dicho de otro modo, se exageran y se intenta que queden de manifiesto tanto la posición de superioridad moral del emisor como las ideas y dogmas de este, cuyo deseo es que el receptor las asimile y tome como propias. Así, veremos que, mientras que, con un afán asimilador, en el Cuento de Sinuhé a los extranjeros se les muestra como buenas personas y se les llama por su nombre, en las Instrucciones de Merikare, con un interés de dominio y supremacía, son denostados como seres inferiores desde perspectivas muy negativas, en las que vemos plasmados muchos prejuicios y tópicos. Este segundo enfoque es el más habitual: los poderosos hacen uso de una manipulación sociopolítica con un fin ideológico nacionalista, que comporta una visión negativa de los extranjeros. Invocando al «nosotros», se apela a emociones que están muy arraigadas en el público y, al tocar su fibra sensible, consiguen que su mensaje sea mejor absorbido, asimilado y aceptado por los receptores.

Hay que tener en cuenta que en este periodo el pueblo era iletrado, lo cual permitía una manipulación más efectiva. Son perfectamente aplicables al Reino Medio las palabras del socialista francés Sylvain Timsit sobre la educación en su artículo «Estrategias de manipulación»:

La calidad de la educación dada a las clases sociales inferiores debe ser la más pobre y mediocre posible, de forma que la brecha de la ignorancia que aísla las clases inferiores de las clases sociales superiores sea y permanezca incomprensible para las clases sociales inferiores (en Toursinov, 2012: 5-6).

Ahora bien, si la mayoría de la población egipcia era analfabeta, ¿qué sentido tenía tanta propaganda plasmada en textos escritos? La respuesta la ha dado Eyre: la literatura egipcia, de naturaleza oral, fue concebida para ser mostrada e interpretada, por más que fuera en un ámbito privado, pero no para ser leída en silencio (Eyre, 1996: 424); por ejemplo, los textos sobre Tutmosis III sabemos que fueron destinados al público y, probablemente, por medio de recitaciones públicas (Eyre, 1996: 418). Así pues, el contenido de estos textos se expandió a toda la sociedad y fue posiblemente la tradición oral la que hizo de puente propagandístico entre el emisor, en este caso los textos y, los receptores egipcios, algo que confirma la difusión de estos temas en los textos griegos y latinos de siglos posteriores (Baines 1982: 32).

En resumen, la recuperación del poder unipersonal del faraón durante el Reino Medio y la existencia de un pueblo iletrado ante el que el faraón busca legitimarse son las condiciones que a mi juicio permiten extender el concepto de propaganda al Egipto Antiguo. A lo largo de este trabajo tendremos presentes las reflexiones de van Dijk (2006) Toursinov (2012) y, asimismo, las de Domenach (1950) y Castells (2009), quienes también transmiten informaciones sobre las técnicas de la propaganda y las influencias que comporta y, aunque aplicadas a un contexto contemporáneo, pueden ser trasladadas a la perfección a las técnicas utilizadas en el Antiguo Egipto. La única diferencia que, en concreto, Domenach ve entre propaganda y publicidad cae fuera de los límites de este trabajo: radica en que una tiene fin político y otro comercial, pero el fin común es crear y transmutar opiniones (Domenach, 1950: 3). En las introducciones a los capítulos donde estudio el corpus documental completaremos este apartado con informaciones más precisas.

3. LA HIPÓTESIS DEL TRABAJO: CONFIRMACIÓN DE LA EXISTENCIA DE PROPAGANDA EN EL REINO MEDIO A PARTIR DE FUENTES LITERARIAS, ESTATUARIAS, EPIGRÁFICAS Y ARQUITECTÓNICAS

Con el fin de rastrear las fases más antiguas de la propaganda, he decidido dedicar mi TFM a un periodo histórico de la Antigüedad en el que la crítica ha detectado una acusada actividad propagandística. Mientras recopilaba documentación para el TFM, pude comprobar que se había escrito mucho en torno a la posible función propagandística de la literatura, la epigrafía y la estatuaria del Reino Medio. Constaté que, mientras que en la literatura esta función parece comúnmente aceptada por los estudiosos, en la estatuaria se oscila entre la interpretación realista y la simbólica, y es la segunda de ellas la que en los últimos decenios ha dado un sentido nuevo a la propaganda en este medio artístico; finalmente, en la arquitectura es normal ver las construcciones fronterizas como una necesidad defensiva real y no tanto como propaganda, aunque también ha habido en los últimos años quienes lo han planteado de este modo.

Aunque la mayoría de los investigadores coincide en que la finalidad de dichas obras era la de legitimar al faraón en el poder, algunos se muestran reticentes a la hora de definir las como «propaganda», por considerar éste un concepto demasiado moderno como para extrapolarlo a la Antigüedad. Yo no considero un atrevimiento pensar que la finalidad de estas obras fue la de meras herramientas propagandísticas en manos del poder, y que se crearon debido a unas circunstancias que así parecían requerirlo.

Así pues, creí oportuno centrar mi TFM en la siguiente hipótesis: si es legítimo extender el uso del término propaganda al Reino Medio egipcio (aprox. 2055-1650 a.C.) y si existe documentación suficiente para sostener que las élites dirigentes legitimaron su poder antes su súbditos mediante una actividad propagandística de amplio espectro, que abarcó la literatura, la escultura y la arquitectura. Con tal fin he analizado diversos documentos literarios, escultóricos y arquitectónicos, tanto de ese periodo como del inmediatamente anterior, que corroborasen la idea de que en el

Antiguo Egipto, y más concretamente en el periodo conocido como Reino Medio, los dirigentes hicieron uso de la propaganda con el fin de legitimarse en el poder. Constataremos, además, el éxito de esta actividad propagandística, pues la construcción idealizada de los faraones de esta dinastía quedó plasmada en la memoria colectiva de millones de egipcios durante siglos e incluso en textos de autores de la antigüedad grecolatina desde el siglo V a.C. hasta la época imperial romana.

Mediante la aplicación del concepto de propaganda al Reino Medio podremos dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Tenía la literatura una función política y, por lo tanto, propagandística, que permitió a los faraones granjearse el favor de sus cortesanos y súbditos, o simplemente se trataba de obras de carácter privado, sin ningún tipo de finalidad? ¿Son las esculturas de Sesostris III instrumentos de propaganda usados por el faraón para reflejar el desgaste que produce la dedicación al poder o bien su función consistía simplemente en almacenar el ka (el alma) del difunto? ¿Estaba justificado el tamaño de las fortalezas nubias? ¿Había una amenaza real de invasión o todo formaba parte de un plan de propaganda para legitimar la fuerza del faraón e intimidar al enemigo? ¿Es adecuado utilizar la palabra propaganda en todos los ejemplos anteriormente mencionados?

4. LAS FUENTES SELECCIONADAS

En este TFM utilizaré una serie de fuentes primarias pertenecientes tanto a la Antigüedad egipcia como a la grecolatina, y serán tanto de naturaleza literaria como artística en general.

Dice van Dijk que la mayor parte de la manipulación se hace mediante textos (2006: 2), y esto lo podremos comprobar en varios escritos pertenecientes al Reino Medio egipcio, donde cumplieron una labor propagandística muy característica, hasta convertirse en auténticos clásicos de la literatura egipcia y, posteriormente, de la grecolatina. En concreto, trataré tres textos literarios pertenecientes al Reino Medio y dotados de tintes autobiográficos y narrados en primera persona. El primero que

veremos será el conocido como La profecía de Neferti. Fue creado por el faraón Amenemhat I, iniciador de la XII dinastía y del Reino Medio. Debido a su inexistente origen real, debió legitimarse en el trono con todas las herramientas a su alcance. Utilizó la supuesta ineptitud de los administradores provinciales durante la época precedente, el Primer Periodo Intermedio, para legitimarse como un faraón serio, responsable y fuerte que, como asegura la profecía, traerá la paz y el orden al sistema caótico en el que supuestamente vivían.

Abordaré luego la conocida como Las Enseñanzas de Amenemhat o Instrucciones de Amenemhat I. Se trata de lecciones supuestamente impartidas por Amenemhat I a su hijo, Sesostris I. Obviamente, no fueron escritas por ese faraón, pues se presenta en el relato después de haber sido asesinado, es decir, se aparece a su hijo bajo la forma de un espectro; se trata, pues, de una obra encargada por su primogénito, Sesostris. La repentina muerte del faraón y las luchas que Sesostris tuvo que mantener con sus hermanastros evidencian que la sucesión al trono no quedó bien acordada, de manera que todo indica que el texto se creó para legitimar al nuevo faraón en el poder.

Y, finalmente, veremos el relato literario más conocido del Antiguo Egipto, considerado uno de los más ilustres dentro de la historia literaria antigua: el célebre Cuento de Sinuhé. En este caso, hay muchos recursos literarios que hacen esta obra aun más rica. Empieza con el asesinato de Amenemhat I y con la inexplicable huida del protagonista, el cortesano Sinuhé, tras escuchar un supuesto complot de los hermanastros de Sesostris I. Este relato es una obra mandada elaborar por este faraón con la misma finalidad que las anteriores: legitimar en el trono al nuevo faraón y «culpar» en cierto modo a sus hermanos por el complot llevado a cabo por el harén, pero también plasmar el ideal de gobernante egipcio y resaltar el sentimiento nacional, alejando así el separatismo acaecido durante el periodo anterior.

Entre las fuentes literarias griegas destacan los historiadores. Heródoto de Halicarnaso (484-425 a.C), en el libro II de sus Historias, nos relata la infancia de Sesostris I, su educación militar, sus conquistas y las estelas que erigió para conmemorar sus victorias militares en los confines del imperio egipcio. Heródoto relata estas historias que, nos dice, ha recibido por tradición oral, concretamente de

los sacerdotes egipcios. Otro historiador destacado es Diodoro de Sicilia (s. I a.C.), que dedicó el libro I de su Biblioteca Histórica a plasmar la historia de Egipto. Como explicaré más adelante, estas estelas son muy importantes para entender el carácter propagandístico de las acciones llevadas a cabo por las élites a la hora de legitimarse en el poder. Finalmente, entre un historiador y otro está la Vida de Alejandro atribuida a un historiador de tiempos de Alejandro Magno, Calístenes de Olinto (360-328 a.C). El protagonista de la obra, Alejandro Magno, recuerda en muchos aspectos al faraón Sesostri I. Ambos tuvieron vidas similares, con una esmerada educación militar coronada por grandes conquistas. El Pseudo-Calístenes llega incluso a narrar un encuentro entre ambos. Obviamente, esto no fue así; es uno de los muchos elementos novelescos de la obra, pero, con todo, revela el influjo que la imagen de Sesostri I, debida en parte a Heródoto, ejerció durante siglos (Malaise, 1966: 250). Como veremos, en estos autores griegos es constante la confusión entre las hazañas y vivencias de diversos faraones, que confunden y resumen en uno solo, Sesostri I. Sus textos son la prueba que acredita que la propaganda de los faraones del Reino Medio logró la finalidad perseguida: mantener sometidos a sus súbditos y pasar a la posteridad como el monarca ideal.

Aunque, como decía van Dijk, la mayor parte de la manipulación se hace mediante textos (2006: 2), el ámbito de las letras no es el único en el que la manipulación ejerce su función, sino que también podemos encontrarla en las representaciones artísticas; como bien dice Manuel Castells (2009: 198), «el lenguaje no es simplemente el lenguaje verbal, también puede ser la comunicación no verbal, así como creaciones de imágenes y sonidos»; o bien, en palabras de Domenach: «El escrito, la palabra y la imagen (...) son los sostenes pertenecientes de la propaganda» (Domenach, 1950: 5). En este TFM estudiaré varios ejemplos de estatuas y monumentos que permitieron a emisores poderosos legitimarse en el poder, para los cuales resulta especialmente válida la siguiente afirmación de Domenach:

Hay muchas clases de imágenes (...) la imagen es, sin duda, el instrumento de más efecto y el más eficaz. Su percepción es inmediata y no exige ningún esfuerzo. Si se la acompaña con una breve leyenda, reemplaza ventajosamente

a cualquier texto o discurso. En ella se resume perfectamente la propaganda, tal como lo veremos al tratar de los símbolos (Domenach, 1950: 21).

Con esta idea en la mente analizaremos la estatuaria del Reino Medio, que, aunque tenía como función primordial almacenar el Ka, el alma del difunto, supo adaptarse a las exigencias del renovado contexto histórico. Estas técnicas propagandísticas en el arte no fueron exclusivas de este periodo; también recurrió a ellas la reina-faraón Hatshepsut (1490–1468 a.C.), quien supo utilizar las esculturas de bulto redondo, los textos y los relieves para aparecer con rasgos masculinos y legitimar así su presencia en el trono egipcio. EN relación con el Reino Medio, me centraré en la estatuaria de Sesostris III, quien se hizo representar en diferentes etapas de su reinado con diferentes edades: en un primer momento puede apreciarse la juventud en el rostro y, tras años de reinado, con rasgos de vejez y cansancio, exponentes del desgaste que produce el poder y de la dedicación del faraón a sus súbditos.

Finalmente, analizaré las construcciones defensivas de la frontera sur de Nubia, las cuales, además de una obvia función defensiva, también fueron concebidas por los faraones, sobre todo por Sesostris III, como glorificación de su gobierno.

5. LA METODOLOGÍA EMPLEADA: ANÁLISIS DE CORPUS

La metodología de investigación que aplicaremos en el presente TFM será el análisis del corpus de documentos descritos en la sección anterior desde la perspectiva del concepto moderno de propaganda. Necesariamente, este análisis irá precedido por un capítulo dedicado al contexto histórico, donde trataré no sólo del Reino Medio (c. 2055-1650 a.C.), sino también del periodo inmediatamente anterior, el llamado Primer Periodo Intermedio (c. 2160-2055 a.C.), pues muchas de las acciones llevadas a cabo por los monarcas de Reino Medio suponen un marcado contraste con acontecimientos y concepciones de ese periodo. Y es que el Primer Periodo Intermedio estuvo marcado por la inestabilidad política y administrativa, que desestabilizó el sistema hasta entonces reinante. Solo sobre este trasfondo se comprenderá adecuadamente el

nuevo módulo de gobierno y la nueva concepción del faraón propugnados por los monarcas del Reino Medio mediante un sistema propagandístico tan característico y efectivo.

El corpus objeto de estudio lo dividiremos en tres capítulos, dedicados respectivamente al uso propagandístico de fuentes literarias (cap. 2), de la estatuaria y las estelas conmemorativas (cap. 3) y de bastiones defensivos (cap. 4). En cada uno de ellos ofreceré, primero, una breve introducción sobre el uso de la propaganda asociado a la literatura, la escultura y la arquitectura, respectivamente, con indicación de la bibliografía principal sobre el tema; segundo, una descripción de la documentación, y, tercero, un análisis de los elementos y las interpretaciones que invitan a pensar en un uso propagandístico consciente.

El trabajo se cerrará con la suma de las conclusiones parciales que he alcanzado en el análisis de los tres capítulos que constituyen su cuerpo central.

CAPÍTULO 2

CONTEXTO HISTÓRICO

Antes de comenzar, debo señalar tres aspectos que nos invitan a ser prudentes a la hora de describir el contexto histórico. La primera es la periodización de periodos o reinados, pues constatamos que los diferentes manuales difieren al establecer las acotaciones temporales. En segundo lugar, resulta muy difícil reconstruir un periodo sobre la base de una serie de una documentación escasa, fragmentada o que, simplemente, ha desaparecido debido a lo frágil de su soporte material. Esta fragmentariedad se traduce en malas interpretaciones de la documentación y, por lo tanto, en continuos errores, tanto a la hora de estructurar un periodo histórico como al reconstruir la biografía de un personaje. Finalmente, la mayoría de los materiales que han llegado hasta nosotros están elaborados bajo la «visión egipcia del mundo» por las élites, tanto estatales como locales, lo cual nos lleva a ser un tanto cautelosos a la hora de analizarlos.

2.1 EL PRIMER PERIODO INTERMEDIO

Para comprender mejor la hipótesis del desarrollo de la propaganda mediante la literatura, la escultura y la arquitectura del Reino Medio egipcio (c. 2055-1650 a.C.), debemos describir primero el periodo precedente, el llamado Primer Periodo Intermedio, pues supone el escenario de crisis del que se distanciarán los faraones de las dinastías posteriores para, mediante la propaganda, afirmar la superación de la crisis, la recuperación del poder imperial y la seguridad del país.

El Primer Periodo Intermedio (aprox. 2160-2055 a.C.), que abarca desde la dinastía VII a la XI, supuso el quebrantamiento progresivo del sistema político como una consecuencia heredada de la VI dinastía, perteneciente al Imperio Antiguo. Durante este espacio de tiempo, diferentes regiones del país se enfrentaron entre sí y se dividieron en torno a dos reinos, Heracleópolis Magna y Tebas. Por la lucha de poder entre estas dos ciudades, el país se vio sumido en una prolongada guerra civil (Pérez, 2007: 191-192). La victoria cayó del lado de Tebas, que sería el origen del Reino Medio (Moreno, 2011: 181).

Los cambios cuyos efectos se dejaron sentir a lo largo de este periodo no fueron factores de carácter externo, sino que tuvieron un claro origen interno. Entre ellos destacan la debilidad de la monarquía, la descentralización de la administración y, cómo no, las disensiones sociales (Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd, 1983: 222)².

Según Grimal (2004: 156), la debilidad de la monarquía y de la administración central fue el resultado de la incapacidad de los faraones para dominar a los administradores provinciales o nomarcas, que se tradujo en que estos últimos se volvieran más o menos independientes, si bien reconociendo siempre, eso sí, la autoridad del faraón (Pérez, 2007: 193). De hecho, una fuente de información muy importante para el periodo son las biografías promovidas por los propios nobles con la clara intención propagandística de legitimarse en el poder que han conseguido (Pérez, 2007: 192): en ellas los nomarcas merecen ostentar el poder en sus respectivas regiones por el hecho de compartir los problemas con la población, lo que los convierte en auténticos líderes del pueblo. Nos servirá de ejemplo la autobiografía de un nomarca llamado Pepinakht. Aunque alaba al faraón Pepi II, describe sus propias hazañas por el país y sus deberes con él, sobre todo sus campañas en Nubia, lo que

² A estos factores hay que sumar una teoría muy difundida sobre una posible inestabilidad climática que pareció reinar en aquellos años, tanto en lo tocante a las precipitaciones como a las subidas de nivel del Nilo. Según las representaciones pictóricas de las tumbas procedentes del Imperio Antiguo, la vegetación parece que se malogró bastante. Ahora bien, diversos estudios paleoclimáticos realizados en el Valle del Nilo invitan a descartar esta teoría (Moreno, 2011: 182 y, en la misma línea, Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd 1983: 223).

demuestra el aumento de sus competencias y de su prestigio y, por extensión, el de los nomarcas en general:

[...] todo indica que su labor de gobierno fue altamente valorada por la población de una región, Elefantina, que además era la frontera con Nubia, que posiblemente le vio y consideró como su verdadero «rey», una prueba de lo lejana que se percibía la realeza por entonces y de cómo los nomarcas comenzaban a asumir las obligaciones reales (Pérez, 2007: 193).

Otro de los elementos de gloria de los nomarcas tiene que ver con el problema que acarreó la escasez del excedente agrícola, del que tenemos conocimiento por textos de origen administrativo: debido al aumento de demanda proveniente de la Corte, resultaba imposible cubrir el consumo de los nomarcas. Estas circunstancias obligaron a cultivar en zonas nuevas mucho menos fértiles, lo que comportó «la disminución de los rendimientos» (Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd, 1983: 223). Pues bien, todo ello fue rentabilizado propagandísticamente por los nomarcas ante el pueblo:

La crisis económica es uno de los grandes temas de los textos de la época. Los magnates acostumbran a alardear de habérselas arreglado para alimentar a sus ciudades mientras el resto del país estaba hambriento [...]. El mensaje está claro: sin sus gobernantes la gente estaría perdida (Seidlmayer, 2007: 173-174).

Así pues, los textos administrativos refuerzan la misma autoridad y el mismo prestigio de los nomarcas que las biografías; como bien resume Seidlmayer (2007:194), «en las inscripciones del Primer Periodo Intermedio, las descripciones de la crisis sirven para legitimar el poder de los gobernantes locales».

En resumidas cuentas, el Primer Periodo Intermedio fue un periodo de guerras y de problemas sociales y económicos. De hecho, muchos textos de la época hablan de momentos de crisis y de inestabilidad, pero lo hacen con el deseo de demostrar que con el esfuerzo y la ayuda de los nomarcas, los grandes protagonistas del periodo, los egipcios lograron salvar los obstáculos. Existen fuentes más negativas que éstas en las que no se aprecia el elogio de los nomarcas, pero parecen haber surgido todas en

torno a la corte de Heracleópolis, la ciudad vencida en la gran guerra contra Tebas, lo cual invita a emplear con cautela estos testimonios.

Como observa Pérez (2007: 189), es difícil de asimilar que la sociedad que vivió en el Primer Periodo Intermedio fuera una sociedad devastada por el hambre y por las luchas internas. De hecho, el aumento de la cultura cortesana en el Reino Medio da a entender que los cambios sociales y los presuntos cambios medioambientales no tuvieron unas consecuencias especialmente negativas (Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd, 1983: 229).

Sin embargo, el Reino Medio, en la medida en la que supone la recuperación de la institución monárquica y la limitación del poder de los nomarcas, buscará contrarrestar la propaganda de los administradores locales enfatizando los rasgos negativos del periodo anterior. La contrapropaganda del Reino Medio presentará el Primer Periodo Intermedio como una época de destrucción, hambrunas y caos singular; convertirá unas circunstancias adversas, que se habían repetido innumerables veces en otros periodos de la historia egipcia, en algo distintivo del periodo de auge de los nomarcas (Pérez, 2007: 188, 191-192).

Una obra literaria del periodo siguiente pero ambientada en éste, el Cuento de Sinuhé (también conocido como Historia de Sinuhé), refleja el sentimiento de la ciudadanía en esos momentos a través del «yo» del protagonista, que es algo más que un funcionario real a la sombra del faraón: «[Q]ue él también, y no sólo el rey, puede ser valiente y fuerte» (Galán, 2000: 138). Aunque son los dioses y el rey quienes han de dirigir a los hombres y marcarles los caminos, es finalmente el hombre quien elige su destino: «Por primera vez, la literatura refleja los sentimientos y las emociones de los individuos particulares» (Rosell, 2010: 240).

El conjunto de textos pertenecientes al Reino Medio que proyectan esta imagen tan negativa del Primer Periodo Intermedio son conocidos como literatura pesimista. En ellos se nos muestra a unas clases sociales que han cambiado: los que eran ricos ahora pasan necesidades, mientras que los que antes eran pobres ahora tienen

recursos. Reflejan la existencia de muchos gobernantes al mismo tiempo en diferentes zonas, de un país invadido por pueblos de origen extranjero, de la proliferación entre la población de una gran crisis existencial y de fe (Seidlmayer, 2007: 193).

2.2 EL REINO MEDIO

En el Reino Medio (c. 2055-1650 a.C.)³ se produce la unificación del país de manos de Mentuhotep II (ap. 2009-2059 a.C.), de la XI Dinastía, quien se proclamó faraón tras la toma de Assuit (Walker, 2004: 57). Mentuhotep II favoreció a los nomarcas leales, pero la pacificación no fue fácil y duró varios años. Situó la capital en Tebas y gobernó durante cincuenta y un años. Le sucedió en el trono su hijo Mentuhotep III (c. 1958-1947 a.C), que gobernó doce años. Cuando éste falleció, hubo siete años «vacíos» asociados a Mentuhotep IV (ap. 1947-1940 a.C.), periodo de transición que respalda la vuelta al sistema del Imperio Antiguo (Grimal, 2004: 175-177).

Se constata entonces una evolución del sentimiento religioso egipcio. Ahora los reyes no gozan tanto de esa «inmunidad divina» que se les solía conferir, sino que se tiene una visión más humanizada de ellos, que, con todo, conservan unas virtudes muy destacadas que no todos tenían:

Se puede criticar y reprochar a un faraón por el incumplimiento o las desatenciones en su mandato, pero jamás se pondrá en tela de juicio que sólo ellos y el poder que les confiere la monarquía divina son los únicos capaces de restaurar el orden y mantener el equilibrio en Egipto (Rosell, 2010: 240).

El concepto de maat, la justicia, se reanima en este periodo y su desempeño recae sobre el faraón. Hay un aumento de las clases burguesas, mejora el sistema hidráulico y asimismo el comercio, tanto interior como exterior (Vázquez, 1996: 289).

³ Hay que tener cautela: primero, es difícil datar exactamente cuándo surge el Reino Medio y cuándo termina; segundo, el que el periodo esté situado entre dos periodos intermedios hace su precisa datación mucho más complicada.

La XII Dinastía (c. 2000-1785 a.C.), la siguiente, fue iniciada por Amenemhat I (c. 1939-1910 a.C.), quien accedió al trono frente a los otros dos pretendientes, Antef y Segerseni. Natural del Alto Egipto, era hijo de un sacerdote llamado Sesostris (a quien los miembros de la XVIII dinastía consideraron el auténtico fundador de la XII dinastía) y de una mujer nubia. Se suele sostener que Amenemhat fue el visir del anterior faraón, Mentuhotep IV, y que a la muerte de éste tomó el poder; aunque es una hipótesis que muchos apoyan, aún no hay nada que la certifique. Según Wolfram (2006: 26), existen varias inscripciones en la región de Wadi Nammamat que hablan de un visir llamado Amenemhat, y aunque esto tampoco sea una prueba tajante, sí es un dato que debe tomarse en consideración.

Conforme a esta hipótesis, la falta de sangre real habría motivado el rechazo de la nobleza (Walker, 2004: 59), lo cual habría dificultado su mandato; efectivamente, desde el Primer Periodo Intermedio el sistema había dado un cambio importante, por necesitar ahora el faraón el apoyo de los nomarcas. Para paliar su oposición, que, de hecho, finalmente acabaría con su vida, y con el fin de legitimar su poder, Amenemhat I usó la literatura como propaganda real (Grimal, 2004: 178).

Amenemhat I reajustó la administración y tomó como corregente a su hijo Sesostris, quien tenía como misión custodiar el ejército y darse a conocer a los enemigos extranjeros. Es una época de gran atención a la política exterior, centrada en Biblos y la zona del Egeo (Grimal, 2004: 178-180). Cuando volvió Sesostris de una campaña contra los desertores del país refugiados en la zona de Libia, recibió la noticia de que su padre Amenemhat I ha sido asesinado.

Parece ser que la sucesión no fue tarea fácil y no estuvo del todo clara, lo cual explica la aparición por aquel entonces de obras cuya finalidad era legitimar el poder de Sesostris, en concreto El cuento de Sinuhé y La instrucción de Amenemhat I, donde autores como Baines (1982: 38) ven propaganda literaria. Ambas obras debieron de surtir efecto, porque Sesostris I reinó en Egipto durante unos cuarenta y cinco años y, al igual que su padre, fue un gran constructor, lo cual, como veremos, formó parte del correlato arquitectónico de la apología literaria de su poder.

1.3. LA CONFUSIÓN ENTRE SESOSTRIS I Y SESOSTRIS III

En este trabajo voy a nombrar constantemente a dos faraones que protagonizan nuestros documentos: Sesotris I y Sesotris III. Relataré sus vidas y obras a partir de fuentes primarias, pero teniendo presente que muchos de los pasajes que versan sobre ellos están malinterpretadas o bien adornados por sus respectivos autores; por ello creo oportuno elaborar un pequeño resumen biográfico de estos dos monarcas. Tanto es así que el famoso faraón Sesotris del que tanto nos hablan los autores clásicos posiblemente fuera un compendio de vivencias y hazañas de faraones distintos, como Sesotris I, Sesotris III, Seti I y Ramsés II. En capítulos próximos del TFM utilizaremos fuentes secundarias cuyo refuerzo nos será de gran utilidad a la hora de saber discernir entre mito y realidad, en un intento de acercarnos lo máximo posible a la realidad de estos dos reyes y de distinguirlos.

De Sesotris I (c. 1920-1875 a.C.) sabemos que era hijo del faraón Amenemhat I (c. 1939-1910 a.C.) y de Neferitachenen. Tanto el progenitor como su primogénito serán protagonistas del Cuento de Sinuhé, también conocido como Historia de Sinuhé. A este monarca se le atribuyen varios nombres, lo cual lleva a cierta confusión. Los griegos le llamaban Sesoncosis. Durante mucho tiempo se le creyó corregente de su padre, con quien habría reinado durante casi una década, pero hoy día se duda de esta teoría, pues no existen documentos oficiales que lo acrediten, y solo lo citan textos de índole privada (Navarro, 2013: 4).

Fue el segundo faraón de la XII Dinastía, y su reinado duró alrededor de 45 años, uno de los más largos de la historia de Egipto (Navarro, 2013: 3). Terminó la empresa empezada por su padre, que unificó el Egipto desunido proveniente del Primer Periodo Intermedio. Aun así sus comienzos no fueron fáciles, pues según algunas inscripciones en el templo de Tod, hubo una guerra civil al principio de su reinado, posiblemente auspiciada por sus hermanos, a quienes también se les culpa de un complot para asesinar a Amenemhat I. De todos modos, logró acabar con sus enemigos triunfalmente, como prueba su largo mandato (Navarro, 2013: 2). Estuvo casado con su hermanastra Neferu, con la que tuvo varios hijos, entre ellos su sucesor, Amenemhat II.

A Sesostris I se le recuerda como un gran constructor. Muestras de ello son su complejo funerario en Lisht y la restauración que emprendió de templos religiosos que habían sido abandonados o dañados durante el periodo anterior. En el ámbito de la política exterior, volvió a instaurar los contactos diplomáticos con países extranjeros, y levantó diversas edificaciones fortificadas en torno a las fronteras egipcias (Navarro, 2013: 10-13).

De su mano el país vivió una época de esplendor, tanto a nivel económico como cultural. Con él volvió a Egipto Maat, la diosa egipcia que simbolizaba la justicia. Ya Amenemhat I, el padre de Sesostris I, había logrado en cierto modo centralizar el poder en el país, y trasladado la capital trasladándola cerca de Menfis, donde, por cierto, se conservan vestigios de numerosas escuelas de funcionarios que seguramente sirvieron a su faraón y ayudaron a centralizar el poder en el reino. Aun así, Sesostris I tuvo que seguir esforzándose para conseguir el control total de las provincias, por lo que tuvo que nombrar a dedo a nuevos funcionarios, todos ellos leales a su causa. Todo esto queda bien registrado en los muros de las tumbas pertenecientes a estos funcionarios (Navarro, 2013: 7).

Cierto es que aún queda mucho por averiguar sobre su vida y su obra, pero, pese a ello, es indudablemente uno de los faraones más conocidos e importantes de la historia de Egipto, que sigue suscitando mucho interés y polémica dentro del mundo académico.

En cuanto a Sesostris III (c. 1837-1819 a.C.), gobernó en la que se considera la mayor época de esplendor del Reino Medio, entre 2055 y 1650 a.C. A él se le atribuye la finalización del proyecto de centralización iniciado por Amenemhat I, al privar de todos los privilegios y poderes a los nomarcas que gobernaban en las diferentes provincias egipcias (Vázquez, 1996: 289).

Conquistó diversos territorios como Siquem, en la región del pasillo sirio-palestino, Biblos y diversas islas del mediterráneo, como Creta, además de consolidar el poder en las regiones de Nubia y Sudán (Vázquez, 1996: 287). Construyó fortalezas hasta la Segunda Catarata, cuyo uso primigenio hubo de ser proteger al país de posibles

agresiones enemigas, aunque en este trabajo intentaremos demostrar que probablemente compartía esa función principal con otras muchas, como el comercio o su uso como residencia habitual.

De este faraón son muy conocidas y estudiadas sus estatuas, que examinaré en el presente TFM para comprender mejor su posible finalidad propagandística. También describiré sus construcciones defensivas, además de las estelas levantadas en las zonas fronterizas, muy ricas en información sobre el empleo imperial de la propaganda.

CAPÍTULO 3

LAS FUENTES LITERARIAS

3.1. LITERATURA Y PROPAGANDA

Existe un debate moderno acerca de si se debe abarcar en un mismo análisis los textos históricos y los textos considerados puramente literarios, las Belles Lettres, que además cuestiona que su fin sea el mismo. Se da incluso la circunstancia de que en un mismo año, 1996, aparecieron dos artículos de signo contrario sobre este asunto. Simpson, en un artículo titulado «Belles Lettres and Propaganda», se declaró partidario de la existencia de textos narrativos propagandísticos en el Antiguo Egipto, pero excluyó de ellos los textos literarios. Frente a él, Eyre, en su artículo «Is Egyptian historical literature “political” or “literary”?» (Eyre, 1996), estudió si la literatura egipcia tuvo una función política o si simplemente cumplía una función literaria, y confirmó con su estudio la teoría de la propaganda en los textos egipcios; la estela de Semna, por ejemplo, muestra a Sesostri III como un modelo de individuo, y lo hace como un compendio a caballo entre la literatura autobiográfica y las Belles Lettres que buscaba atraer alabanzas del pueblo hacia su faraón (Eyre, 1996: 424). Según sus investigaciones, los textos literarios buscaban mostrar una imagen del rey a través de la narrativa (ibid. 431), y para ello se permitieron mayores libertades en relación con la reproducción fiel de los acontecimientos reales: la ficción, pues, abunda con una finalidad claramente ideológica (ibid. 417). Salvo esa diferencia, Eyre concluye que tanto los textos históricos como los que se encuadran en las Belles Lettres cumplen una función común de propaganda hacia un mismo público. Sus autores, por tanto, debían de ser las mismas personas, y tan solo cambiaría el modo de mostrar el contenido a lectores u oyentes (ibid. 433).

La literatura de estos periodos es muy rica y variada, y buena parte de ella encuentra su razón de ser como arma de propaganda del poder real. Estas obras apoyan la centralización del poder, pero, a diferencia de las manifestaciones literarias del Imperio Antiguo, representan a los monarcas menos idealizados y más humanizados. Estos nuevos valores son difundidos por las escuelas de escribas, cuyas obras, por estar escritas de forma abstracta, pueden dar lugar a malas interpretaciones (Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd, 1983: 103). A pesar de ello, fueron utilizadas en periodos posteriores en escuelas de escribas y colegios (Vázquez 1996: 290).

Como parte de este proyecto de refundación del imperio egipcio, la literatura del Reino Medio será un poderoso instrumento para maquillar la realidad (infravalorando el pasado cercano para, por contraste, valorar el presente) y justificar así las leyes establecidas por los nuevos monarcas (Seidlmayer, 2007: 194). Y esto último es lo que nos dará pie para empezar nuestro análisis sobre las técnicas propagandísticas puestas en funcionamiento por algunos de los monarcas del Reino Medio egipcio. En palabras de Walker, la literatura del Reino Medio, «inspirada en las necesidades de la política real (...), nos da los primeros ejemplos de "literatura de propaganda"» (Walker, 2004: 59).

La complejidad de las diversas coyunturas políticas y sociales había obligado a la monarquía a este «cambio de imagen». Los textos de finales del Primer Periodo Intermedio y principios del Reino Medio están escritos de forma reflexiva y con cierta tendencia pesimista:

La literatura pesimista habría sido elaborada por la clase política del Reino Medio con un connotado objetivo político, que fue el de recordar un pasado nebuloso, en donde el caos y la desesperación eran los personajes principales de tales obras. Inspiradas en los sucesos acaecidos durante el Primer Período Intermedio, el motivo pesimista de estos textos buscaba, pues, describir una serie de situaciones de diversa índole (política, social, económica, cultural o religiosa) en las cuales se pudiese contrastar un tiempo caótico frente a un presente ordenado, el del Reino Medio (Rosell, 2010: 242).

En esta literatura pesimista se representan el caos que se adueñó de todos los estratos de la sociedad, el miedo, la incertidumbre; todo el orden conocido del antiguo régimen había dado paso al desconcierto; frente a todo ello, las denominadas enseñanzas o instrucciones⁴ literarias que se conservan del Reino Medio representan una alternativa a esa desorganización, la vuelta al sistema prístino; la nueva monarquía, pues, es la transmisora del orden mediante su respeto de la jerarquía y las tradiciones (Moreno García, 2004: 272).

Es así como el denominador común de estas obras es la alusión al recuerdo de los procesos acontecidos durante el Primer Período Intermedio y el impacto que dichos sucesos habrían tenido en la mentalidad, el pensamiento y los valores del egipcio antiguo» (Rosell 2010: 239).

Un ejemplo de esta literatura pesimista la encontramos en Las lamentaciones de Ipuwer, un texto de clara intencionalidad política que muestra un Egipto poco deseable (Grimal, 2004: 156) y que preferimos separar de los textos del Reino Medio por las dudas que existen sobre su fecha de composición, que oscilan entre el Primer Periodo Intermedio y el final del Reino Medio.⁵ Se refleja en él la falta de autoridad de la monarquía y la consecuente descentralización del poder. El protagonista de la obra experimenta una aguda crisis existencial debido a las circunstancias de caos que le rodean (Grimal, 2004: 156; Pérez, 2007: 192); nos hace partícipes de su constante añoranza por el antiguo régimen, y llega a hablar de una revolución social, que, teniendo en cuenta la continuidad del sistema de gobierno, no llegó a producirse (Grimal, 2004: 156).

⁴ La misión de estas instrucciones es relatar los consejos de una persona experta cuyo cometido era el de ayudar a otra menos experimentada a conservar el poder ante las nuevas derroteros de la sociedad (Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd, 1983: 101). No son exclusivas del Reino Medio, sino que ya existían tanto en el Imperio Antiguo como en el Primer Periodo Intermedio, en este último caso el texto conocido como Las Instrucciones a Merikare.

⁵ Existe cierta polémica en torno a la datación de este texto: aunque su contenido haga referencia al Primer Periodo Intermedio, hay autores que piensan que fue compuesto a comienzos del Reino Medio; otros, que fue construida en el Primer Periodo Intermedio; otros que fue escrito a finales del Reino Medio (Pérez, 2007: 192), y finalmente incluso hay teorías que defienden que pudo ser escrito en el Segundo Periodo Intermedio. El texto es utilizado por los investigadores como evidencia de una serie

3.2. LAS FUENTES EGIPCIAS

Los textos que analizaremos en este apartado son pasajes pertenecientes a la XII Dinastía. El primero será La profecía de Neferti⁶. Este texto trata, por supuesto, de una profecía post eventu, es decir, de una que se formula después de haber tenido lugar el suceso. Habla de la llegada del Rey Ameni, y fue escrita bajo la inspiración del monarca «según el modelo de la Novela Real» (Vázquez 1996: 285). El segundo será el conocido como Las Instrucciones de Amenemhat I, verdadero «testamento político» de aquel monarca que murió asesinado. Finalmente, junto a estas obras estudiaré el escrito sin duda más importante y conocido del periodo: La historia de Sinuhé, también conocida como El cuento de Sinuhé. En estas obras los rasgos que resaltan los escribas de los reyes son las virtudes que se habían perdido en los gobernantes de finales del Imperio Antiguo: ahora los faraones vuelven a escuchar a su pueblo y no duermen, sino que permanecen vigilantes por su bienestar, siempre fieles a su país (Walker, 2004: 154).⁷

3.1.1. La profecía de Neferti⁸

Esta obra nos presenta un estado de desorden, anarquía y penuria, que se corresponde con la situación que condujo a la caída del Imperio Antiguo: revueltas sociales, pérdida de control de las zonas fronterizas,⁹ corrupción en el sistema jurídico y alejamiento del hombre respecto de lo divino (Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd, 1983: 102-103). De ese caótico estado, según la profecía, Egipto saldrá cuando llegue el faraón Ameny (apodo, según varios autores, del faraón Amenemhat, cf. Dotson, 2010: 49):

de desastres climáticos que dieron como resultado la hambruna y la carestía en la zona del delta, pero véase la nota anterior.

⁶ Y no de Nefertiti, como erróneamente escribe Walker, 2004: 153.

⁷ No todos los textos literarios tuvieron una función propagandística. Hubo entonces obras de temática muy variada, como aquella de índole matemática conservada en el Papiro Rhind de Londres, o aquella otra de temática médica del Papiro Ebers. También es muy conocido el texto La Sátira de los oficios donde se elogia el oficio de escriba (Vázquez, 1998: 290).

⁸ Puede consultarse la traducción de esta obra en el Anexo 1.1.

Regocijaos, hombres de su tiempo. El hijo de un hombre se hará un renombre para la eternidad y para siempre. Los que han caído en el mal y han tramado la rebelión han hecho callar sus bocas por temor a él (Profecía, § 2).¹⁰

Como el texto siguiente, se trata de una profecía post eventu. Está ambientada en la IV Dinastía (ap. 2613-2494 a.C), durante el reinado de Snofru¹¹, recordado como un faraón justo. Este monarca, aburrido y alentado por sus cortesanos, hace llamar al sacerdote-vidente Neferti. Será él quien prediga un periodo convulso, que terminará con la intervención de un gran faraón llamado Ameny, que no es otro que Amenemhat I, protagonista también de La instrucción de Amenemhat I, de la que ya hemos tenido ocasión de hablar.

Cuando Neferti llega ante el faraón, pronuncia la profecía, que comienza con la descripción del Primer Periodo Intermedio. Menciona a los nomarcas y su acceso al poder («El país está empobrecido y sus dirigentes son numerosos»), así como los combates entre el Alto y el Bajo Egipto y las invasiones asiáticas:

Un pájaro de origen extranjero incubará en los pantanos del Delta; después de haber hecho (su) nido en la vecindad de los hombres, los hombres lo dejarán acercarse en su desesperación. (...) Los enemigos han aparecido en el este, los asiáticos han descendido a Egipto (Laplaza, 2011: 6).

Muestra, pues, las futuras convulsiones del país, y lo hace en unos términos que, con una perspectiva más moderna y desconocedora de lo antiguo, podrían interpretarse como positivos:

Te muestro al inferior (colocado) ahora por encima del superior, lo que estaba vuelto sobre la espalda está (ahora) vuelto (sobre) el vientre (...). El pobre

⁹ En el Primer Periodo Intermedio, una de las causas de la inestabilidad fueron las inmigraciones en la zona del delta, lo cual queda plasmado en la Profecía de Neferti, obra muy reproducida posteriormente (Galán, 2000: 9).

¹⁰ Cito el texto por la traducción de Laplaza (2011).

¹¹ Para saber más sobre este y otros personajes del Antiguo Egipto, véase David y David (1992).

adquirirá grandes tesoros. Es gente humilde la que come los panes (de las ofrendas). Y los servidores son enaltecidos (Laplaza, 2011: 7).

Claro está, no es así como debe interpretarse: el Egipto antiguo era una sociedad jerarquizada y clasista, de modo que el ver pobres enriqueciéndose y libres de señores que los sometían era sinónimo de caos y decadencia.

Factores valiosos de la profecía –por más se destaquen por su ausencia– son el habla, el oído y la vista, pues son rasgos que todo buen faraón deberá tener a la hora de gobernar y que, al parecer, han faltado en los monarcas anteriores: «Este país estará agitado y el desenlace que sobrevendrá no será conocido, sino que permanecerá escondido para la palabra, la vista, el oído. (Se) está sordo y (se) permanece callado ante (eso)» (Laplaza, 2011: 6).

Después de enumerar todas las calamidades que sufrirá Egipto, augura la llegada de un faraón «salvador» llamado Ameny, hijo de un sacerdote llamado Sesostris y de una mujer nubia llamada Nefret:

Pero he aquí que surgirá del sur un rey llamado Ameny, justificado. Es el hijo de una mujer de Ta-sety, es un hijo del Alto Egipto (...). Regocijaos, hombres de su tiempo. El hijo de un hombre se hará un renombre para la eternidad y para siempre. (...) Se construirán los Muros del Príncipe –que viva, esté próspero y sano– y ya no se permitirá que los asiáticos desciendan a Egipto. (...) El derecho volverá a su lugar, la iniquidad habiendo sido echada afuera (Laplaza, 2011: 7).

El factor propagandístico de este texto es innegable. Las élites, en este caso Amenemhat I, manipula la realidad para legitimarse en el poder, seguramente por no ser de sangre real. Con este fin la obra pinta un panorama desolador de lo acontecido durante el Primer Periodo Intermedio, el cual, sin embargo, hubo de ser próximo a la memoria colectiva reciente de la población.

Como bien dice Castells (2009: 202-203), el factor del entusiasmo y del miedo son las principales emociones que hay que activar para conseguir que el mensaje cale

mejor en el entendimiento de los receptores. Los creadores de La profecía de Neferti supieron muy bien jugar las bazas que tenían a su alcance: en un primer momento, la memoria a corto plazo, pues el Primer Periodo Intermedio estaba todavía muy presente dentro de la psicología colectiva; en segundo lugar, la memoria a largo plazo, pues la utilización del personaje de Snofru, que había sido un faraón muy querido y cuya fama perduró en la memoria de los egipcios como modelo de monarca, daba más legitimidad y poder al mensaje que querían transmitir a los receptores.

Si unimos a todo esto que la sociedad a la que iba dirigida el mensaje era una mayoritariamente analfabeta, con profundas raíces religiosas y muy dada a los ritos esotéricos, el hecho de que el texto sea una profecía conseguía que el mensaje fuera más creíble a oídos del pueblo y que su veracidad fuera más difícil de comprobar, pues supuestamente había «ocurrido» varios siglos antes.

Por tanto, se puede concluir que La Profecía de Neferti fue un instrumento literario destinado a legitimar la posición del faraón en el trono. Aunque hay investigadores que piensan que es muy arriesgado limitar la función de la literatura de este periodo exclusivamente a la propaganda (Dotson 2010: 49), existen autores como Faulkner (1973: 234) que opinan que dicho texto funcionó como propaganda política, es decir, como instrumento para «asegurar su posición» (la de Amenemhat I, se entiende). Esta profecía tenía entre manos una empresa difícil: legitimar a un monarca ante un pueblo proveniente del Primer Periodo Intermedio¹² y una corte escéptica ante un nuevo soberano que no pertenecía a la nobleza.

3.2.2. Las Enseñanzas de Amenemhat (o Instrucciones de Amenemhat I)¹³

Amenemhat I (ap. 2000-1970 a.C.) llegó al trono de forma poco clara, en un

¹² En donde habría una disparidad de opiniones, por un lado estarían aquellos que desearían seguir viviendo en el sistema del periodo anterior, pues los registros arqueológicos y los textos autobiográficos demuestran que no fue un periodo tan caótico, y por otro lado estarían aquellos que añoraban ese antiguo régimen, cuyo poder estaba centralizado bajo el mando de un autoritario monarca de ascendencia real y divina.

periodo convulso protagonizado por invasiones en la zona del delta por los asiáticos, lo que demostraba la debilidad de la realeza gobernante (Vázquez, 1996: 283). Cuando ya se asentó en el trono, la política se tornó hacia nuevos derroteros, algo que podemos constatar a través de las Enseñanzas de Amenemhat, cuyo autor posiblemente fue Heti, el mismo escriba que creó también la Sátira de los oficios (Vázquez, 1996: 285).

Según escribe Heti, el faraón restableció las fronteras y la administración del país, gracias a lo cual logró centralizar un poder que había quedado desestabilizado en el periodo anterior. Organizó los nomos o distritos de tal manera que, como atestiguan los nomarcas de Beni Hasán, evitó las luchas que habían ocasionado los desastres del periodo anterior (Vázquez, 1996: 285). Trasladó la capital a Ittai, próxima a Menfis, y aunque reforzó el poder real, los nomarcas seguían teniendo aún demasiado poder. A pesar de esto, estableció a observadores claramente monárquicos junto a los gobernantes de los nomos.

Según la tradición nombró corregente a su hijo y heredero Sesostri I, llamado igual que su abuelo, si bien hay autores que ponen en duda esta coregencia (Navarro, 2013: 4). Controló la economía organizando los impuestos y tuvo cerca de sí, en la corte, a altos funcionarios totalmente independientes de los nomarcas (Vázquez, 1996: 285). Junto con su hijo llevó a buen término grandes campañas militares contra asiáticos y nubios, y construyó la gran fortaleza de Buhen en el año 25 de su reinado. La muerte de Amenemhat fue el resultado de una conspiración, aunque es posible que la muerte que describen los textos del Reino Medio tenga más elementos imaginativos que reales (Vázquez, 1996: 285-286).

Obviamente, las Enseñanzas de Amenemhat fueron escritas por orden del hijo de Amenemhat I, Sesostri I. En ellas, el faraón alecciona a su hijo para que sea un gobernante justo, contándole sus hazañas y logros y advirtiéndole de los peligros que comporta el poder (Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd, 1983: 101). El texto muestra el espíritu del faraón asesinado antes de hacer el viaje que lo llevará al otro mundo. Como

¹³ Reproduzco el texto de la profecía según la traducción de Serrano Delgado (1993: 97-98) en el Anexo 1.2, y un detalle del papiro de la obra en el Anexo 2.1.

ya he dicho antes, Amenemhat fue asesinado, víctima de una conspiración perpetrada en el harén. En el texto de las Enseñanzas, Amenemhat habla de este suceso ocurrido durante una noche, cuando iba a disponerse a dormir:

Fue después de la cena, cuando la noche había llegado. Yo había tomado una hora de reposo, tendido en mi lecho; estaba relajado, y mi corazón empezaba a seguir mi sueño. Entonces se blandieron las armas que (debían) protegerme. Actué como la serpiente del desierto. Habiéndome despertado a causa de la lucha, me puse alerta.

Enumera todas sus hazañas como monarca, como su amor al pueblo, y deja claro que en su reinado éstos no pasaron calamidades: «Yo he dado al pobre; he criado al huérfano. Hice que alcanzara (el bienestar) tanto el que no tenía como el que tenía (...). Nadie tuvo hambre en mis años; nadie padeció sed en ellos» (Serrano, 1993: 1). Su lucha contra los enemigos extranjeros es siempre un recurso muy utilizado por los monarcas en estos textos; vuelven a ser protagonistas los nubios y los asiáticos: «He sometido a los nubios y he capturado a los Medjai. Hice que los asiáticos hicieran la “marcha de los perros”». ¹⁴

A raíz de la conspiración y las intrigas que lo llevaron a una muerte violenta, advierte a su hijo de las amistades y de su entorno, y llega a advertirle de que no se fie absolutamente de nadie: «Guárdate de los subordinados que (verdaderamente) no lo son, y por cuyo temor no se está alerta. No te acerques a ellos mientras estés solo; no te fies de (ningún) hermano; no conozcas amigo» (Serrano 1993: 1). Mediante esta frase vemos que le advierte de que no se fie ni siquiera de su hermano; no sabemos si se refiere verdaderamente a un hermano real o a cualquier egipcio, pero esa posible enemistad con uno o más de sus hermanos se refleja en varios textos.

En el Cuento de Sinuhé, del que hablaré más adelante, el protagonista, tras tener noticia del asesinato del faraón, escucha, supuestamente sin querer, la conversación en la que participa uno de los hermanastros de Sesostris I con pretensiones al trono

¹⁴ Expresión desconocida cuyo sentido despectivo es, con todo, indudable (Serrano, 1993: 1).

(Lefebvre, 2003: 34). Entre las fuentes griegas, Heródoto (2.107) cuenta que, mientras Sesostri estaba de campaña militar fuera de Egipto, uno de sus hermanos le usurpó el trono (López Martínez, 1998: 370). Siglos más tarde, Diodoro de Sicilia (I 58, 1, 4) cuenta que el hermano de Sesostri organizó una cena en su honor en Pelusio, pero todo resultó ser un complot para acabar con la vida del faraón; por fortuna, las intenciones del hermano se frustraron y Sesostri sobrevivió.

Quizás debido a la repentina muerte del faraón no quedó claro el orden sucesorio. Y también, debido a estos problemas de legitimación del poder con su hermanastro o hermanastros, tuvo que justificar su ascenso al trono mediante este texto, poniendo en boca de su padre las siguientes palabras que avalan la intención del difunto de nombrar a Sesostri corregente:

Mira, el crimen sucedió cuando estaba sin ti, sin que aún se hubiera enterado la Corte de que yo te iba a entregar (el poder), y sin que aún me hubiera sentado (entronizado) contigo, de forma que te pudiera aconsejar (...). Mira, yo he hecho el principio, y he ordenado para ti el final (...). El sello está en su sitio, tal como para ti decreté (Serrano 1993: 1).

Dejando a un lado el tema sucesorio, Amenemhat habla también de sus heroicas acciones durante su reinado:

Desde mi nacimiento, el peligro no me había cogido de improviso; nada había igualado mis hazañas como héroe poderoso. He viajado hasta Elefantina, he regresado a las marismas del Delta. Me he alzado sobre los extremos de la tierra y he visto su interior. He alcanzado los límites del poderío por medio de mi fuerte brazo, en mis (distintas) etapas (Serrano 1993: 1).

El texto acaba con la despedida de Amenemhat a su hijo, donde utiliza unas afirmaciones que vuelven a legitimar en el poder a Sesostri I, para que no quedasen dudas de su posición frente al trono: «Soy yo quien te ha dado la tierra a ti, que estabas en mi corazón; tú, imagen mía, que llevas la corona blanca, progenie divina» (Serrano, 1993: 1).

Como bien comenta van Dijk (2006: 2) los textos fueron los principales

sostenedores de la propaganda y los que garantizan su impacto en la memoria colectiva. A ella se apela en la sección primera, donde se refleja las bondades del monarca durante su reinado. También la referencia a la estabilidad que procuró al país manda un mensaje subliminal a la memoria colectiva reciente de los receptores, que trae a la mente lo acontecido durante el Primer Periodo Intermedio, donde hubo supuestamente hambre y toda clase de penurias. También constatamos aquí, como en tantos otros textos del Imperio egipcio, un uso de la propaganda con fines nacionalistas: por un lado se exalta el sentimiento nacional de unidad asociado a la grandeza del faraón y, por otro, se maltrata la imagen de los extranjeros con términos despreciativos que fuerzan una distinción entre el «nosotros» y el «ellos» para que el mensaje llegara más fácilmente al corazón del pueblo. Y es lo que explica Amenemhat a su hijo Sesostris sobre sus conquistas y sometimientos a nubios y asiáticos.¹⁵

El texto acaba con una frase clara y concisa del progenitor a su hijo, al que considera heredero y sostenedor de la corona egipcia. Debido a la muerte repentina del faraón,¹⁶ la cuestión sucesoria no quedó clara, y por ello es plausible defender que la principal función propagandística que contiene el presente texto fue la de legitimar en el trono a Sesostris I frente al resto de pretendientes al trono.

3.1.3. La historia de Sinuhé¹⁷

Según Galán, Amenemhat I, padre de Sesostris I, había sido visir del faraón anterior, aunque se conocen pocos detalles de su origen y de su llegada al trono (Galán, 2000: 6). Le sucedió en el trono su hijo Sesostris I. Testimonio de la pretensión de un poder legítimo por parte de este faraón, como dije más arriba, fue La historia de Sinuhé, que ocupa un lugar de excepción dentro de la literatura egipcia antigua. Es un texto literario con un trasfondo histórico reconocible, si bien no entra en detalles a

¹⁵ Estos pueblos habían invadido el país durante el Primer Periodo Intermedio, lo cual supone, de nuevo, una apelación a la memoria colectiva a corto plazo que compartían todos los ciudadanos.

¹⁶ Sesostris da entender con este texto, y con El cuento de Sinuhé después, que sus hermanastros tuvieron algo que ver con la conspiración que llevó a la muerte a progenitor.

¹⁷ Los textos aquí reproducidos son extraídos de Lefebvre (2003).

propósito del asesinato de Amenemhat I, seguramente porque da los hechos por conocidos, ni tampoco justifica el miedo y la huida de Sinuhé.

Conocemos la Historia por fragmentos conservados en dos manuscritos en papiro y en muchos óstraca. De los papiros, uno (B) está en el Museo Egipcio de Berlín, mientras que el otro (R, del Reino Medio) debe su sigla a su hallazgo en el Ramesseum. El manuscrito B conserva 311 líneas, pero no el comienzo, mientras que R sí contiene el principio y cubre 203 líneas. Por su parte, los óstraca son de la XIX Dinastía, y se conservan de forma regular debido a su soporte material (Alavedra, 2003: 15).

El texto fue usado como modelo en las escuelas de escribas y siempre se lo consideró un clásico de la literatura de la Antigüedad (Galán, 2000: 3). No se puede afirmar de forma absoluta si hubo una obra original de la cual salieron diferentes versiones o si en la misma época circularon simultáneamente varias historias sobre Sinuhé, venidas de la tradición oral (Galán, *ibid.* 5). El texto más antiguo que se conserva data de la segunda mitad de la XII Dinastía, que se corresponde con el reinado de Sesostris I.

La historia consta de cinco partes. En la primera se nos habla del desmoronamiento de la vida palaciega tras el asesinato de Amenemhat I, que obliga a Sinuhé a huir e instalarse en la tierra de Retenu, cuyo gobernante se llama Amunenshi. En la segunda parte Sinuhé ensalza al nuevo faraón, Sesostris I, elogiándolo como el legítimo sucesor: «En verdad, su hijo ha entrado en palacio y ha tomado la herencia de su padre. Es ciertamente un dios que no tiene igual, antes que quién ningún otro (como él) ha existido. Es un maestro de sabiduría, de perfectos designios y de excelentes mandatos...» (Historia, § 50).

La tercera parte trata el periodo del exilio de Sinuhé junto al rey de Retenu, quien trata con todos los honores al exiliado, lo cual no quita para que Sinuhé siga con esa angustia y tristeza por lo acontecido. En la cuarta hay un intercambio epistolar entre Sesostris I y Sinuhé, quien es liberado de la culpa y a quien el primero pide que vuelva a Egipto. En esta cuarta parte, el uso de misivas entre Sinuhé y el faraón tiene ciertas

intenciones propagandísticas a favor del régimen o, más concretamente, a favor del soberano (Baines, 1982: 38).

Finalmente, en la quinta y última parte se nos habla del regreso de Sinuhé a la corte con todos los honores: a su llegada

Se hizo desaparecer de mi cuerpo (la señal) de los años depilándome, me peinaron los cabellos, la miseria fue abandonada al desierto y los vestidos (groseros) a los Corredores de las Arenas. Vestido a partir de entonces con bellos tejidos de lino, ungido con aceite fino y durmiendo en un lecho, dejé la arena a aquellos que allí viven y el aceite de madera a quien se frota en él (Historia, § 295).

Existen dudas sobre si nos encontramos ante una biografía auténtica o no: mientras unos autores ven una historia ficticia, como Baines (1982: 34), otros como Alavedra (2003: 18-20) creen que el relato estaba destinado a ser plasmado en las paredes de una tumba, la del propio Sinuhé; en este caso la historia tendría un carácter funerario, por más su tumba no haya sido encontrada. A día de hoy no hay muestras fehacientes que demuestren ni rebatan la destinación funeraria.

A pesar de lo poco que se sabe de su llegada al trono y del asesinato de Amenemhat, es cierto que la XII Dinastía fue uno de los periodos más estables de Egipto (Galán, 2000: 6-7). La Historia tiene como protagonista a un miembro de la corte del faraón llamado Sinuhé, sirviente de la reina y hombre de confianza de los monarcas. Narra los acontecimientos en primera persona, y se presenta como un anciano que ya siente próxima la muerte «que mis miembros rejuvenezcan de nuevo, puesto que ahora mi ancianidad me ha traído la debilidad...» (Alavedra, 2003: 23).

Comienza, pues, la historia en el reinado del faraón Amenemhat I, primer faraón de la XII Dinastía, que cuando muera asesinado será sucedido en el trono su hijo Sesostris I. Cuando Sinuhé tiene noticia del magnicidio, marcha corriendo a avisar al hijo del difunto faraón, que estaba luchando en la frontera de Libia. Al llegar allí escucha la conversación de uno de los hermanastros del nuevo faraón que tiene

pretensiones al trono y que está siendo informado de lo ocurrido a su padre. Pero Sinuhé, cuya angustia refleja bien la obra, ignora que Sesostris I ya ha sido informado del magnicidio y, por temor a posibles represalias, tanto para él como para su señor, huye por el desierto (Lefebvre, 2003: 34).

En las palabras de Sinuhé el faraón es representado con los atributos que todo monarca debe poseer: un rey que sabe ser firme y cruel ante el enemigo, pero benévolo y paciente con su pueblo. Que sepa escuchar y mandar, que esté en posesión de la palabra y la escucha. Se podría afirmar que el Cuento de Sinuhé tiene una finalidad puramente política, aunque hay egiptólogos que quieren ver en él «una forma de influir en el monarca al estilo Hamlet» (Galán, 2000: 67).

La obra se beneficia de la llamada memoria a largo plazo, que supone tanto conocer los acontecimientos y saberes colectivos, su ideología, etc., como los sentimientos, los sectores más personales, de la memoria episódica (van Dijk, 2006: 8). Frente a la caracterización negativa que habían ofrecido los textos de la etapa anterior como Las admoniciones de Ipuwer, ahora los nuevos textos sirven para ensalzar las virtudes de los nuevos faraones mediante sus biografías y como aleccionamiento para los futuros lectores y aprendices. Ahora importan la palabra, la escucha y la acción protectora del faraón. Así, Sesostris I, cuando asesinan a su progenitor, se encuentra cuidando de su ejército ante los enemigos extranjeros. La obra muestra a un faraón activo, preocupado por las fronteras del reino y benevolente con Sinuhé, a quien pide que vuelva a la Corte y a quien colma de cuidados. Como bien muestra este texto, el rey egipcio es el que instaura el orden dentro de la caótica existencia de Sinuhé y, por tanto, simboliza en general el orden frente al caos (Dotson, 2010: 52).

En lo que respecta a su función propagandística, El cuento de Sinuhé sirvió a Sesostris I, como Las instrucciones de Amenemhat I, para legitimarse en el trono y como propaganda política. El relato se mete de lleno en el campo cognitivo del pueblo para llevar a buen término sus intenciones, creando realidades psicológicas a su conveniencia. El personaje de Sinuhé tiene una doble función: por un lado, emerge a modo de «trovador» para alabar las virtudes del nuevo faraón, benevolente ante su

pueblo y feroz ante los enemigos; con este fin activa la memoria episódica y, sobre todo, el factor del miedo asociado a los sistemas de aproximación y evitación (Castells, 2009: 203-204), lo cual consigue evocando de modo indirecto aquel periodo supuestamente convulso que había sido el Primer Periodo Intermedio, cuyos faraones vivieron ajenos a las necesidades del pueblo y de las continuas agresiones externas de las que era víctima la población.

Por otro lado, el personaje de Sinuhé también cumple la función de ejemplificar el modelo de egipcio obediente, sumiso al sistema, fiel y súbdito del faraón, sin grandes aspiraciones y que, aunque no sea un personaje especialmente belicoso, sí es lo suficientemente valiente como para huir al extranjero solo y afrontar innumerables peligros. Es la contrapartida necesaria del personaje del faraón, concebido como monarca responsable, valiente y preocupado por su pueblo. Una y otra imagen redundan en el refuerzo del esquema jerárquico piramidal, con el soberano en la cúspide.

También queda de manifiesto el perfil propagandístico-nacionalista del texto, pues aunque en este caso no se menosprecia a los forasteros con descalificaciones, si muestran a Sinuhé como el egipcio ideal, inteligente y apreciado ante las tribus extranjeras, poseedor de unas características que solo podían tener los egipcios. Además, el texto alimenta aún más ese nacionalismo con la continua añoranza del protagonista a su país natal, el paraíso ideal ¹⁸en la tierra, al que tanto desea volver y pasar lo que le quede de vida.

Se puede concluir que El cuento de Sinuhé cumple tres claras finalidades propagandísticas: una, legitimar al soberano en el orden dinástico frente a los demás pretendientes del trono y representarle como el soberano ideal y responsable; dos, reflejar el modelo deseado de ciudadano egipcio, el cual debe ser obediente y fiel al monarca; y tres, plasmar el deseo de unidad del país mediante el sentimiento

¹⁸ Para más información sobre los ideales propagandísticos utilizados en la literatura egipcia, véase Morales (2006).

nacionalista de Sinuhé, lo que supone un nuevo empleo de la memoria a corto plazo mediante la evocación de la descentralización del poder que había habido en épocas anteriores.

3.3. FUENTES GRIEGAS

A continuación analizaré diversas fuentes griegas, que refuerzan lo anteriormente expuesto sobre las herramientas utilizadas por las élites en el Antiguo Egipto para legitimar su posición de poder. Aunque son varios los autores griegos que hablan de la historia egipcia, en muchas ocasiones estas informaciones que exponen las conocen tan solo de oídas, a través de tradiciones orales o de escritos de otros autores que, a su vez, habían tomado de la tradición popular.

Los autores que voy a mencionar en este apartado son los siguientes: Heródoto, Pseudo-Calístenes y Diodoro de Sicilia. ¿Por qué estos autores y no otros? Porque ellos citan en sus escritos a los protagonistas que nos ocupan: sus hazañas, sus estelas, sus relaciones con los extranjeros en la batalla, sus virtudes, y también porque, en el caso de Pseudo-Calístenes, utiliza todas estas informaciones para legitimar a Alejandro Magno como un nuevo faraón heredero de los antiguos y, por lo tanto, para legitimar su invasión del país norteafricano.

3.3.1. Heródoto de Halicarnaso

Empezamos con Heródoto de Halicarnaso, conocido historiador que vivió entre el 484 y el 425 a.C. Para todos los que amamos la Historia es el padre de la misma, y ello por su obra más conocida, dividida en nueve volúmenes: la Historia, un auténtico referente para los historiadores, pues permite conocer la historia y geografía del mundo conocido en la época.

Heródoto es el primer autor griego que nombra en sus textos al faraón Sesostris (Malaise, 1966: 250), concretamente en el libro II, donde reconoce tener noticia de él por los sacerdotes egipcios. Éstos le relatan las virtudes bélicas del desaparecido

soberano, sus hazañas en las primeras campañas en las que participó siendo muy joven, enviado por su padre, o de sus ya conocidas estelas en las zonas fronterizas o conquistadas:

Erigía en su país estelas con inscripciones que especificaban su nombre, el de su patria y cómo con su poderío los había sometido (...). Agregaba, además, los atributos sexuales de una mujer, queriendo poner de manifiesto que habían sido unos cobardes (II, 102, 5).

El historiador refuerza el dato con su propia observación: «En cuanto a las estelas que el rey de Egipto erigía en diferentes países (...), pude constatar personalmente su existencia en Sirio-Palestina» (II, 106, 2). Lo paradójico es que, si bien parece probado que en estas estelas Sesostris III (a quien, como ya he señalado, se confunde en la tradición griega con Sesostris I) hacía ver a sus enemigos cobardes como afeminados, no consta en ningún registro arqueológico que en dichas estelas aparecieran con atributos sexuales femeninos. Así pues, o semejantes estelas existieron en su momento pero no han llegado hasta nuestros días, o bien Heródoto está «fabricando» testimonios de una historia que tiene mucho de invención, como sostuvo Fehling, 1989 para el conjunto de las 'fuentes' del historiador.

Heródoto se hace eco también de las hazañas de este famoso faraón. De sobra eran conocidos sus conocimientos en estrategia militar y sus triunfos siendo aún una persona muy joven: «(En) su primera campaña, zarpó del golfo arábigo con navíos de combate y fue sometiendo a los habitantes de las costas del mar Eritreo» (II, 104, 2). Sin embargo la gesta arábiga parece ser una mala interpretación de Heródoto o una añadidura de los propios egipcios, pues esta zona tuvo interés solo para los Ptolomeos y no para los dos Sesostris que nos incumben (Malaise, 1966: 266).

Muchos estudiosos parecen estar de acuerdo en que Heródoto fue uno de los precursores de la imagen de Sesostris como ejemplo de monarca y legislador ideal, y que contribuyó a que su fama, 1.500 años después de su muerte, se perpetuara a lo largo de los siglos como paradigma para el resto de gobernantes en la Antigüedad (Malaise, 1966: 250).

3.3.2. Pseudo-Calístenes

El siguiente texto que analizaré será la Novela de Alejandro Magno del Pseudo-Calístenes, atribuida a Calístenes (aprox. 360-328 a.C.), sobrino de Aristóteles y biógrafo de Alejandro Magno, a quien acompañó en sus batallas y conquistas.

Esta biografía nos recuerda mucho a la de Sesostri I. Ambos recibieron una esmerada educación tanto política como militar. Desde muy temprano fueron corregentes de sus progenitores, quienes les confiaron campañas militares; aunque estas guerras no eran empresa fácil, las llevaron a cabo con gran éxito. Sus predecesores en el trono fueron asesinados debido a conspiraciones de la corte, y ellos tomaron las riendas de sus respectivos países siendo aún muy jóvenes. El final de sus vidas, sin embargo, fue muy diferente: Alejandro falleció siendo muy joven, con apenas 32 años, mientras que Sesostri se sabe que gobernó cerca de 46 años, así que presuponemos que falleció a una edad avanzada.

La Novela de Alejandro Magno del Pseudo-Calístenes, sobre todo su libro primero, es un nuevo intento de legitimar a Alejandro Magno en el contexto de sus nuevas conquistas territoriales, y, salvando las distancias, resulta semejante a los que hemos podido ver en la literatura del antiguo Egipto. Es un nuevo ejemplo de que la propaganda desplegada por Sesostri fue efectiva, pues le valió la fama de legislador ideal muchos siglos después de su muerte. ¿En qué me baso para sostener esta función propagandística? En que, como ha demostrado Malaise (1966: 258), las ideas en las que se fundamenta la infancia de Alejandro son de clara inspiración egipcia; por lo tanto, Calístenes sabía de la existencia y la infancia del faraón egipcio, y posiblemente basó parte de la niñez de Alejandro en las aventuras vividas por Sesostri. Aunque existan ideas que apuntan a que la educación militar recibida durante la infancia es de tradición helena, realmente no se limita a esta cultura, pues esos rasgos griegos ya existían en la costumbre egipcia (Malaise, 1966: 257).

Otro indicio de la voluntad de asimilar el monarca macedonio al egipcio es el relato un encuentro ficticio entre los dos soberanos. En él Sesostri (llamado Sesoncosis o Sesóosis en la tradición griega) legitima a Alejandro en el poder cuando alude a la

grandeza del nuevo conquistador y se infravalora a sí mismo frente al joven macedonio: «Yo soy el emperador Sesoncosis. Pero no fui tan afortunado como tú. Pues tienes un nombre inmortal, por haber fundado en Egipto la muy admirada ciudad de Alejandría» (3, 24, 2).

Todo parece indicar que la propaganda orquestada siglos antes por el faraón egipcio creó la base de las biografías de diversos monarcas en épocas posteriores, y la biografía de Alejandro es un buen ejemplo de ello.

3.3.3. Diodoro de Sicilia

Finalmente, hablaré de un tercer historiador griego: Diodoro de Sicilia (o Sículo), natural de Agirio. Escribió una obra conocida como Biblioteca Histórica, que se componía de 40 volúmenes y que aún podía leerse completa en el siglo XV, antes de la Toma de Constantinopla. Las fuentes de las que se hace eco este autor para hablar del faraón Sesostris se remontan a los sacerdotes egipcios y a los sabios de la época, lo cual manifiesta que utilizó diferentes fuentes de información, todas ellas con una clara cercanía al pueblo egipcio (Malaise, 1966: 252).

Es en el libro primero, que dedica a la historia de Egipto, donde habla de la vida de Sesostris, desde su educación hasta sus conquistas. En lo referente a la educación del faraón nos dice: «[L]levó a cabo más ilustres y mayores hazañas que los que le precedieron. (...) Cuando nació Sesóosis, su padre (...) hizo reunir a todos los niños egipcios que había nacido aquel mismo día (...) y decidió la misma formación para todos» (I, 53, 2). De ser cierta esta noticia (se parece demasiado a lo que muchos cuentan del propio Alejandro Magno), el padre de Sesostris habría mandado educar en la misma disciplina militar a todos los niños varones del país de su misma edad para que así fueran leales en la batalla a su hijo. No nos extrañará que sobre Alejandro Magno varios autores antiguos, no solo el Pseudo-Calístenes, digan cosas parecidas.

Sobre las dotes del faraón en el arte de la guerra, Diodoro comenta: «[F]ue enviado por su padre con un ejército a Arabia junto con sus compañeros (...) conquistó

toda la nación de los árabes, que nunca antes había sido sometida» (I, 53, 5). Como podemos observar a partir de las palabras de Diodoro, desde muy joven Sesostri tuvo que desempeñar empresas nada fáciles, las cuales llevó a buen término. Según su informe, conquistó territorios como Arabia, Etiopía y parte de la costa de la India. Pero muchas de estas afirmaciones no tienen sentido, sino que fueron añadidas posteriormente y perpetuadas por los historiadores. La zona de Turquía fue conquistada por los hititas, no por los egipcios, lo cual significa que fue una mala interpretación de Heródoto (Historia, II, 64) de una inscripción que él no entendía.

Que el ideal de gobernador que buscaba Sesostri mediante su propaganda funcionó y perduró en el tiempo, lo constatamos, entre otros, en las propias palabras de Diodoro, quien afirma (I, 58, 4):

Hasta tal punto prevaleció y se extendió a lo largo del tiempo la fama de este rey que muchas generaciones después, caído ya Egipto bajo el poder de los persas, cuando intentaba Darío, hijo de Jerjes, levantar en Menfis su propia estatua delante de la de Sesóosis, el sumo sacerdote se opuso tomando la palabra de la asamblea de los sacerdotes, declarando que todavía no había superado Darío las hazañas de Sesóosis.

En lo referente a las famosas estelas de Sesostri, Diodoro las describe como columnas, del siguiente modo:

Levantó columnas en muchos de los lugares que había conquistado (...). Grabó en la columna atributos masculinos en el caso de los pueblos belicosos, y atributos femeninos en el de los viles y cobardes, pensando que a partir de la parte dominante del cuerpo sería más clara para las generaciones futuras la disposición de ánimo de cada uno de los pueblos (I, 55, 7-8).

Que Diodoro hable de columnas en lugar de estelas puede deberse a un problema de traducción del texto original al griego o bien de una adaptación a las columnas de las panoplias conocidas en su época. En cualquier caso, este pasaje vuelve a hacer referencia a la feminización del enemigo. Que Diodoro sepa sobre este aspecto puede explicarse de dos modos distintos. Si realmente existieron estas estelas con esas

representaciones artísticas sobre el enemigo, Diodoro o debió verlas o supo de ellas a través de otros, lo cual parece más probable, toda vez que sus palabras recuerdan mucho a las plasmadas por Heródoto en su libro II de su Historia, que hemos mencionado más arriba.

Si confiamos en la autopsía o testimonio directo, de Diodoro o de su fuente –presumiblemente Heródoto–, habría que creer en la presencia de los atributos en las estelas. Si, por el contrario, pensamos en una mala interpretación de la fuente original, que habría sido objeto de distorsión, ya sea por parte de Heródoto o de Diodoro: si bien no se han encontrado estelas con dichas representaciones, lo que sí existen son estelas en cuya escritura jeroglífica se trata al enemigo como un ser cobarde, lo cual bien pudo interpretarse como señal de afeminamiento.

Mi propuesta es que, probablemente, ninguno de estos dos autores (pese a lo que sostiene Heródoto sobre las estelas de la zona de Sirio-Palestina, véase más arriba) estuvo delante de una estela donde se viese representando al enemigo con atributos femeninos, y que, como ninguno de los dos conocía la lengua egipcia, tampoco pudo interpretar lo que expresaban los textos jeroglíficos inscritos en ellas.

Puede incluso que todo este tema relativo a las estelas y a las interpretaciones que hicieron los autores griegos mencionados de la palabra afeminado nos lleve a la confirmación de la tesis que defiende que la «historia-leyenda» que rodea a Sesostri I es, en realidad, una mezcla de historias referentes a dos faraones distintos, Sesostri I y Sesostri III.

¿Por qué digo esto? De Sesostri III se conserva una estela que hace referencia al año 16 de su reinado, en la cual expresa su animadversión a sus enemigos, los nubios, describiéndolos como cobardes y afeminados. Aunque utilizar la palabra afeminado de forma peyorativa no era raro en el Antiguo Egipto, sabemos que fue empleado por Ramsés II para hacer referencia al adversario en la batalla de Qadesh (ap. 1274 a.C.).

Cierto es que existieron representaciones de varones con rasgos femeninos. En ellas se conjugan elementos característicos de un faraón, como el nemes, con rasgos

claramente femeninos, como por ejemplo, unos pechos ligeramente prominentes. Sin embargo, en estos casos, a diferencia de las estelas, el hecho de representarse de forma femenina no tenía ninguna intención peyorativa.¹⁹

Concluyendo este tema, independientemente de que Sesostri I llegara a erigir estelas donde describía verbalmente a sus enemigos como afeminados, una práctica como ya hemos visto bastante común, dudo mucho que a estos enemigos se los representara artísticamente de esa manera. No se ha encontrado hasta ahora ninguna representación de un asiático o nubio afeminado. Posiblemente, tanto Heródoto como Diodoro hicieron caso de interpretaciones orales y trasladaron la descripción verbal a la propia representación visual. Por supuesto, aún queda mucho por desenterrar en las arenas de Egipto y no se puede descartar un descubrimiento semejante.

3.3.4. Otros autores

Estos tres autores no fueron los únicos que se hicieron eco de las hazañas de Sesostri, por más que esos otros autores proporcionen informaciones más parcas.²⁰ Aristóteles²¹ le atribuyó el deseo de construir un canal que uniese el Nilo y el Mar Rojo, noticia de la que se hacen eco en los primeros siglos de nuestra era Estrabón²² y Juba II de Mauritania²³, quienes la suman a las ya mencionadas hazañas de este monarca (Malaise, 1966: 254). Por su parte, Justino, Plinio el Viejo y Valerio Flaco²⁴ explican el fracaso que supusieron para Sesostri las campañas llevadas a cabo por Europa, mientras que Arriano en sus *Indiká* (V, 4), siguiendo a Megástenes (ap. 350-290 a.C.) niega que dicho faraón llegara a territorio indio (Malaise, 1966: 254-255).

¹⁹ Caso aparte son las representaciones de Hatshepsut, que reinó desde el 1490 al 1468 a.C., toda vez que era una mujer que se hacía representar como hombre para legitimarse en el trono.

²⁰ En lo que sigue selecciono las informaciones más relevantes. Un estudio detallado sobre las fuentes griegas sobre la figura de Sesostri pueden verse en Malaise (1966: 249-255).

²¹ *Meteorológicos*, 352 B 26.

²² *Geografía*, I, 38 ; XV, 686 ; XVI, 769, 770 ; XVII, 790, 804.

²³ *Fragm.* 42, *FHG III*, 477 Müller; *FGrHist* 275 F 34 Jacoby.

²⁴ Justino, I, 1, 6; II 3, 8; Plinio el Viejo, *Hist. Nat.*, XXXIII, 52; Valerio Flaco, *Argonáuticas*, V, 418-424.

Es posible, como comenta Malaise (1966: 262), que parte de las hazañas atribuidas a Sesostris fueran añadidas posteriores. Dichas gestas fueron reales, pero se originaron muy lejos del periodo en el que reinó el faraón que nos ocupa. Un buen ejemplo son las expediciones al golfo pérsico: estas efectivamente ocurrieron, pero en época ptolemaica. Muchos de estos actos militares y conquistas de territorios vinieron de manos de otros monarcas egipcios, unos nativos del país y otros de origen extranjero. Quizás, durante la dominación persa en el siglo V a.C., el sentimiento nacional (posiblemente con tintes racistas) de los egipcios no aceptaron que sus nuevos soberanos invasores superaran las gestas protagonizadas por su faraón autóctono más conocido²⁵, y se dedicaron a engrosar sus logros. Posiblemente por eso, con el paso del tiempo y la tradición popular, las gestas de diferentes monarcas se confundieron y atribuyeron a Sesostris. Esto solo demuestra que la fama de Sesostris como faraón ideal se extendió a lo largo de los tiempos.

²⁵ Como demuestra Diodoro en su I, 58, 4, pasaje mencionado anteriormente (pág. 42).

CAPÍTULO 4

ESCULTURAS Y ESTELAS

4.1. ESCULTURA Y PROPAGANDA

Si algo queda claro en este periodo es la unión de literatura y escultura en la propaganda política del faraón para proyectar una imagen renovada, libre de la erosión que había sufrido esta figura en épocas anteriores. El cambio iconográfico y literario comportará un cambio de mentalidad que marcará varias dinastías de faraones y supondrá la principal viga que sostenga la propaganda.

Se conservan muchas estatuas egipcias de diferentes épocas. Estas piezas –no podía ser de otro modo– estuvieron marcadas por unas normas escultóricas y estéticas que estaban vinculadas al poder y a la religión, además de tener carácter funerario (Walker, 2004: 303-304). Estos esquemas se rompieron en buena medida en el Periodo Amárnico (1353-1336 a.C.). Hasta entonces las estatuas egipcias, que podían representar al faraón o a cualquier persona en vida, habían sido hieráticas y carentes de expresión, con los brazos posicionados a lo largo del cuerpo rígido, y sometidas a la conocida «ley de frontalidad». Incluían inscripciones donde se recogían las cualidades del difunto. Eran mágicas, y suponían la prolongación de la vida tras la muerte terrenal; de hecho, se pensaba que tras el ritual debido podrían cobrar vida (Walker, 2004: 304-305). En ellas los hombres eran representados con un tamaño mayor que mujeres y niños y además más oscuros que ellos, si bien el tamaño de las mujeres contará también con el condicionante social: a mayor estatus, mayor tamaño.

El gran cambio en la estatuaria tendrá lugar en el Reino Medio con el faraón Sesostri III, de la XII Dinastía. Recuerdo las informaciones más relevantes de su reinado: reinó en los años de mayor esplendor del Reino Medio (ap. 1887-1850 a.C.) y

terminó de consolidar el poder en Nubia y Sudán, que se extendió hasta la zona de Palestina; tomó Siquem, Biblos e islas mediterráneas como Creta (Vázquez, 1996: 287); llevó a su culmen la reorganización administrativa al quitar a los nomarcas el poder adquirido en los últimos tiempos, por más que conservaron competencias administrativas; ya no eran poderosos ni libres, sino que estaban al servicio del monarca (Vázquez, 1996: 289).

Sesostris III se hizo representar con rasgos faciales en diferentes estatuas que demuestran al soberano en distintas etapas de su reinado, con rostros de juventud, de madurez y de vejez. En los de juventud se ve tocado con la corona, mientras que en las otras dos aparece con el nemes (Walker, 2004: 307). Estos rostros ya no responden a la tradición hierática anterior, y contienen una serie de rasgos que presuponen una libertad de elección por parte de los escultores semejante a aquella de la que gozaron los escribas a la hora de destacar las virtudes de los faraones.

Por supuesto, pese a lo consolidado de la interpretación realista de las estatuas, no hay nada que haga suponer que el faraón estuviera presente mientras que el escultor realizaba su trabajo; el faraón no posó como modelo ante el artista a la hora de hacer la pieza, de donde puede concluirse que su rostro no es por fuerza realista ni auténtico (Tefnin, 1992: 147). Por el contrario, es legítimo postular que aquí el arte va vinculado completamente a la literatura y que existe una actitud coherente entre las obras de los escribas antes examinadas y los talleres de los escultores: unos y otros diseñan creaciones que aspiran a presentar una imagen coherente de los monarcas que consolide su poder.

Como la literatura, la estatuaria ofrece una imagen del monarca mucho más humana que la del periodo anterior.²⁶ Antes del Reino Medio, a la hora de elaborar los rasgos, el juego de luces y sombras envolvía a las figuras y les confería solemnidad y «eternidad»; sirvan de ejemplo las estatuas de Kefren. En cambio, la estatuaria de Sesostris III presenta diferencias artísticas notables. En ellas la luz deja entrever cada rasgo del rostro marcado del faraón, su dramatismo, la cercanía del ocaso, la vejez; la

eternidad que reinaba en figuras anteriores ha desaparecido por completo (Tefnin, 1992: 149-150). Ahora se acentúan rasgos totalmente hasta entonces inexistentes. Uno de los más llamativos son las orejas de gran tamaño y abiertas hacia delante, rasgo que será heredado por las dinastías futuras. Vemos profundidad en los ojos, en el mentón, en los arcos de la boca.

Como ya hemos avanzado, existen defensores (como Müller, 2009) de que estos rasgos son una muestra de la voluntad de realismo de los artistas y de que ese rostro reproduce fielmente el del faraón Sesostri III. De principio, llama la atención que esos pretendidos rasgos realistas de la estatuaría real solo se concentren en el rostro y no afecten al resto del cuerpo, a diferencia de lo que ocurre con el resto de la estatuaría de la nobleza (Tefnin, 1992: 151). Como explica Roland Tefnin en su artículo «Les yeux et les oreilles du Roi»:

No estamos en el espacio del realismo, sino en el espacio de los signos. El escriba justifica el poder en las cualidades del corazón y la inteligencia, a lo que el retrato añade la fuerza guerrera y física. Toda la actividad literaria de la época se moviliza en una acción de propaganda o, más exactamente, para evitar esta palabra cargada para nosotros de connotaciones negativas, en una acción mediática de gran envergadura que tiene como fin restaurar la confianza en la autoridad de la institución real (Tefnin, 1992: 152; mi traducción).

No se trata, pues, de realismo, sino de una idealización de un modelo que, por supuesto, debía asemejarse al personaje histórico.

Mientras que en las obras literarias vemos a un rey activo, luchando con su ejército contra los enemigos asiáticos y nubios, en las esculturas nos encontramos un faraón sedente, «en reposo».²⁷ En esa caracterización estática, la exageración de las orejas cobra protagonismo. ¿Qué simbolizan? Es el modo de representar algo que también destacan los escribas de la época: que el rey escucha. Recordemos que en La profecía

²⁶ Véanse las reproducciones recogidas como Anexos 2.4-5.

de Neferti, el sacerdote-vidente mencionaba la palabra y la escucha como uno de los caminos de volver al orden: «El país está en caos y nadie sabrá lo que resulta de ellos, porque está oculto al habla, a la vista y al oído».

«La cara es sorda, pues el silencio confronta», dice Teufnin (1992: 153). De modo coherente con esta virtud de la escucha del sabio gobernante, las esculturas presentan a los nuevos faraones provistos de orejas grandes y llamativas. Simbolizan la dedicación a su pueblo de un faraón que, atento, lo escucha y comprende. En Las admoniciones de Ipuwer, del Primer Periodo Intermedio, esos rasgos en el faraón no existían: Ipuwer se lamentaba de la falta de atención del monarca ante los problemas del reino y le reprochaba al faraón su mala gestión, que vinculaba a una palabra mal utilizada: «tú has hablado falsamente...» (Teufnin, 1992: 154). Así pues, en el Reino Medio los medios de la literatura y la escultura aúnan sus esfuerzos para asentar la nueva monarquía redimiéndola de los errores del pasado.

Y no sólo el rasgo de la escucha atenta de la literatura se ve plasmado en las exageradas orejas de las estatuas: también el desgaste del poder tiene su reflejo en la nueva estatuaria. Sesostris III, en sus estelas con las fronteras en Nubia, quizás acordándose de la queja de Ipuwer, recalca que es un faraón que no duerme por causa de su pueblo: «... soy uno en cuyo corazón no duermen las palabras, que toma a consideración las quejas» (Parkinsons, 1991: 44); vela, pues, por el bienestar de su pueblo.

Esa vigilia constante se traduce en la estatuaria en los rasgos marcados del faraón: su rostro es uno cansado, fatigado por el desgaste de soportar el bienestar del reino: es «un padre preocupado por sus hijos» (Tefnin, 1992: 155). Los surcos en el rostro del faraón no son, por tanto, la marca física de la edad, sino un símbolo de su dedicación constante a un cometido que no es fácil y que comporta un desgaste físico. El monarca es ahora uno más humano y ya no tan divinizado.

²⁷ Véase la reproducción de una estatua sedente de Sesostris I en el Anexo 2.3.

Este estilo comenzado por Sesostri III será un referente dentro de la estatuaria creada por su propio hijo y sucesor al trono, Amenemhat III²⁸ (ap. 1853-1807 a.C). Pareció tomar nota del sistema propagandístico promovido por su padre y se hizo representar con los mismos rasgos de envejecimiento producidos por el poder que su antecesor. Así pues, padre e hijo maquinaron un nuevo sistema de propaganda, jugando con esa memoria a corto plazo de un pueblo que podía volver a levantarse pero que, debidamente dirigido, contribuiría a defender unas fronteras que podían ser franqueadas por enemigos extranjeros; enemigos que, como podremos comprobar más adelante, no suponían tal amenaza.

En resumen, toda esta estatuaria, que como sostenía ya Domenach (1950), es la propaganda más eficaz, y buena parte de la literatura contemporánea comparte un fin común: manipular y justificar el sistema reinante, que demuestra que ha superado los errores del pasado ante una sociedad que no ha olvidado la época anterior y reclama otros gestos y otras acciones de sus gobernantes.

4.2. LA ESTELA DE SEMNA²⁹

Las estelas conmemorativas suponen en cierto modo la unión entre literatura, escultura y propaganda, pues tuvieron como fin la alabanza pública del monarca (Eyre, 1996: 424). Aunque en la historia de Egipto la creación de estelas haya sido una constante durante prácticamente todas las dinastías, centraremos nuestra atención en una que siglos más tarde seguía siendo recordada en textos de los historiadores griegos: la erigida por Sesostri III en Semna en el año 16 de su reinado, cuya fortaleza analizaremos más adelante en este trabajo.

Este documento epigráfico muestra claros tintes personales y políticos del faraón en Nubia (Müller, 2009: 57-60). Sin duda, para Sesostri su campaña en Nubia fue lo

²⁸ Para conocer con más profundidad la iconografía de las orejas en la estatuaria tanto de Sesostri III como de Amenemhat III, véase Radtke (2004). Véanse las reproducciones de las estatuas de varios faraones incluidas como Anexos 2.3-5.

²⁹ En el Anexo 1.3 reproduzco el texto de la estela, conforme a la traducción de Galán (2000: 13-14), y en el Anexo 2.7, la propia estela.

más significativo de su reinado, pues dicho país había sido una asignatura pendiente para los anteriores monarcas; sirva de ejemplo Sesostris I, quien mandó colocar dos estelas en el año quinto de su reinado en Buhen, que evidencian el claro interés de los monarcas de la dinastía por esta región (Flammini, 2008: 181).

Cuando Sesostris III llevó a buen término sus campañas en Nubia, hizo levantar un par de estelas, gemelas, junto a la segunda catarata del río Nilo. En ellas vemos quizás una doble intención en el mensaje que el monarca quiere transmitir. Por un lado, «el que siempre escucha y habla» (volvemos a estos dos elementos tan característicos de la literatura de este periodo y en su escultura), digno sucesor de sus predecesores, quiere demostrar a su pueblo su valía y su fuerza: «He establecido mi frontera habiendo sobrepasado río abajo a mis predecesores. He superado lo que se me había encomendado».

El faraón quiere legitimarse como un buen soberano, responsable y fuerte. Es el que siempre velará por sus súbditos, luchará contra el enemigo invasor y el que escuchará a su pueblo como un padre a un hijo; nada que ver, pues, con lo que se había transmitido de los monarcas del periodo anterior. Sin duda, la estela desea plasmar la imagen de un faraón poderoso, que ha logrado ampliar las fronteras mucho más lejos que sus ancestros; sobre todo con Nubia, tierra siempre deseada por los monarcas egipcios.

Pero estas estelas no solo nos sirven de ejemplo para mostrar la función propagandística de un rey para legitimarse ante su pueblo y la posteridad. Por otro lado, su intención también sería la de imponerse al enemigo exterior. Estas estelas fronterizas se ponían en los confines no solo para recordar la hazaña de la conquista, sino también para intimidar al enemigo, y se sumaban en este fin a la construcción de edificios defensivos y de estatuas colosales. De ahí el menosprecio que evidencia la estela de Sesostris del pueblo invadido, los extranjeros.

Esta concepción forma parte de una ideología que compartían todos los egipcios desde hacía siglos: todos aquellos que no fueran étnicamente egipcios venían de lo no creado por dios, del desorden, de la imperfección (Kousoulis y Magliveras, 2007: 1). Por

tanto, volvemos a encontrar esa memoria colectiva, utilizada de nuevo por el monarca para sus propios fines propagandísticos.

Así pues, la animadversión hacia los extranjeros es utilizada como elemento de propaganda de la monarquía y para fomento del sentimiento nacionalista egipcio. En la estela los nubios son representados como seres cobardes, traidores y frágiles: «(Los nubios) no son gente temible, sino temerosos, de corazón débil». Y es que ese deseo de conquista y superioridad sobre los extranjeros no era un deseo exclusivo del faraón, sino que posiblemente constituía un segmento del sentimiento nacional, que formaba parte de ese deseo colectivo que alimentaba el ego de la nación frente al resto. El faraón era consciente de esto, y supo usar esa memoria a largo plazo (compuesta de saberes colectivos y corrientes de pensamientos comunes) a su favor en la elaboración del texto que compone esta estela.

Desde un punto de vista objetivo, si analizamos el texto, no vemos a un pueblo nubio feroz y terrible, sino todo lo contrario. En este caso, el cruel y temible sería el propio faraón, que arrasa con los poblados y rapta a sus habitantes: «He raptado a sus mujeres, me he traído a su gente, he acudido a sus pozos y sacrificado su ganado, he prendido fuego a sus cosechas. Juro por mi padre que estoy diciendo la verdad, sin exagerar ni una palabra». Aunque esto pueda parecer una muestra cruel de superioridad, el hecho de infravalorar al enemigo, y sobre todo si es extranjero, suponía en el antiguo Egipto una constante que alimentaba su sentimiento nacional. Y más aún si tenemos en cuenta que dicha zona era fuertemente deseada por los egipcios, una región rica en materias primas, como el tan apreciado oro, además de todo tipo de artículos exóticos. De ahí el fuerte deseo de conquista y su regocijo al invadirla.

La inscripción también de muestras de la manipulación de un pueblo ignorante. Pocos egipcios podían desplazarse a la zona del conflicto y averiguar si era cierto todo lo que relata sobre él. Quizá por eso el faraón magnifica sus hechos jurando por su propio progenitor: «Juro por mi padre que estoy diciendo la verdad, sin exagerar ni una palabra». No es algo nuevo el manipular la información referente a un conflicto bélico y

más si no se ha salido bien parado del mismo. Uno de los ejemplos más conocidos lo encontramos en la batalla de Qadesh (aprox. 1274 a.C), que Ramsés II (aprox. 1279-1213 a. C) convirtió en uno de los grandes logros de su reinado, haciendo creer al pueblo egipcio que habían vencido a los hititas, cuando en realidad no fue así.

CAPÍTULO 5

LOS BASTIONES DEFENSIVOS

5.1 ARQUITECTURA Y PROPAGANDA

Como complemento de la acción propagandística conjunta de literatura y arte, quiero ahora analizar la visión que los egipcios tenían de los «extranjeros», y en concreto la terminología usada para designarlos. Considero importante analizar el punto de vista de los egipcios sobre los extranjeros, ya que muchas veces los faraones muy posiblemente magnificaron el peligro de una amenaza exterior para aumentar el respaldo del pueblo a los mecanismos de poder. Un posible ejemplo de ello son las fortalezas³⁰ nubias, numerosas y demasiado grandes para el peligro real que una eventual invasión habría podido suponer en aquellos momentos. Por eso analizaré estas fortalezas e intentaré esclarecer algo respecto a sus funciones complementarias.

Los egipcios compartían una ideología, alimentada durante siglos, donde ellos eran el centro del mundo, mientras que los extranjeros³¹ estaban en un estrato marginal e inferior. A esto hay que unirle el enfoque que se daba de los nubios y los asiáticos, sus países vecinos, a los que consideraban como enemigos terribles (Flammini, 2008: 17; véase el Anexo 2.9, con una procesión de hombres de Asia). Ya hemos tenido ocasión de mencionar la estela de Sesostris III, emplazada en la fortaleza de Semna, que habla de los nubios como cobardes y seres inferiores. Allí el faraón deja clara su animadversión hacia los extranjeros pero, además, «refleja el afán de la realeza por consolidar su poder y superar lo realizado por sus ancestros» (Galán, 2000: 15).

³⁰ Para una información más detallada sobre las fortalezas nubias, véase Voguel (2010).

³¹ En la ideología egipcia, los nubios eran un pueblo sometido por el faraón, y en esa medida se creían superiores a ellos, como al resto de los pueblos sometidos, a los que consideraban incivilizados.

Unas descalificaciones semejantes se pueden leer también en los conocidos como Textos de Execración³² o de Maldición, promovidos por el propio gobierno durante el Reino Medio (González-Tablas, 2011: 121-122; cf. los ejemplos recogidos como Anexo 2.10). Consistían en escrituras rituales inscritas en figurillas y fragmentos de barro cocido cuyo fin era desgastar al enemigo extranjero (en concreto a nubios y asiáticos y, sobre todo, a sus príncipes): al destruirlas, se deseaba la eliminación del enemigo, su debilidad o incluso su muerte (Vázquez, 1996:287).

Todo ello formaba parte de la propaganda imperial, tendente a aumentar el prestigio del monarca y su control sobre las masas. Esa reutilizada teoría de los pueblos extranjeros sumisos frente al poder del faraón fue uno de los pilares que sostenía el proyecto de centralización del poder y la obediencia al soberano.

Estos estereotipos hacia los extranjeros fueron de gran utilidad para la nación a la hora de celebrar festivales a nivel nacional. En dichos festejos se repartía innumerables alimentos a la población en los patios de los templos, y los extranjeros debían cumplir el papel de «otro», cumplir dicho tópico de extranjero, inferior a ellos y dominado por el faraón (Bray, 2002: 58).

Ahora bien, el odio hacia los nubios no debió de ser tal para el pueblo egipcio. Una cosa era lo que el poder imperial desde Tebas mandaba, y otra muy distinta la que realmente existiera en las zonas fronterizas, y cabe la posibilidad de que los propios colonos tuvieran más poder sobre las relaciones interculturales con los nubios que el propio faraón (Bray, 2002: 54). Estudios realizados en torno a la cerámica de esta zona confirman que hubo armonía entre egipcios y nubios en las fronteras, e incluso posibles matrimonios entre ellos (Bray, 2002: 63).

Tan horrible no tuvieron que ser las relaciones entre ambas culturas, pues tuvieron a su servicio a hombres curtidos en el desierto, los nubios llamados medyau. Eran una especie de guardias de seguridad para proteger parte de la fortaleza, por lo tanto el

³² Una de las colecciones halladas más conocidas de estos textos de execración se encontró precisamente en la fortaleza nubia de Mirgissa. Aunque también se hallaron en otras fortalezas como las de Semna o Uronarti (Graves, 2010: 15).

peligro de una rebelión o invasión por parte de los nubios tuvo que ser nula. Otro de los factores que demuestran que estas fortalezas fueron algo más que simples construcciones defensivas, es que en ellas se ejerció una serie de controles para el comercio con el resto de los nubios.

Es importante tener claro la ideología egipcia sobre el mundo exterior a sus fronteras, porque nos será de gran ayuda para entender el porqué de la inmensidad de estas edificaciones, el papel del poder estatal y la realidad de los colonos a nivel local.

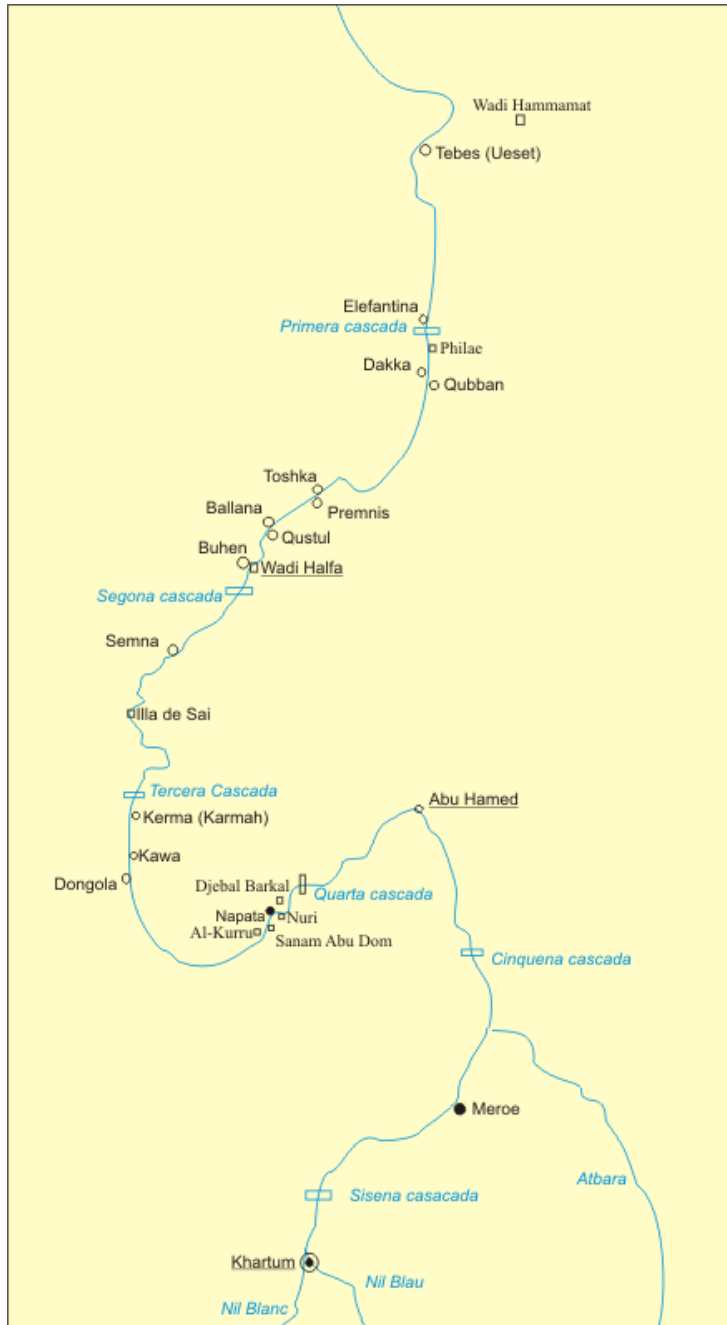
5.2. LAS FORTALEZAS DE LA FRONTERA CON NUBIA

Para crear y fortalecer el reino hubo dos sectores sociales importantes: los escribas y los soldados (Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd, 1983: 212-213). Esto lo vemos de un modo especialmente claro en la conquista de Nubia, que era el deseo de Egipto desde el Imperio Antiguo (I Dinastía); no en vano, las tierras donde vivían los nubios eran vistas por los egipcios como una gran fuente de recursos, pues era rica en oro, inciensos y maderas (Smith, 2003: 20). Parece que la reconquista de la Baja Nubia fue rápida por parte de Mentuhotep II, y Amenemhat I también tuvo en ella un papel destacado, pero fue Sesostri III quien terminó dicha empresa e intentó plasmarlo en edificaciones defensivas.

En la Baja Nubia coexistieron tres culturas: la cultura Kerma, el grupo C y los Medyaiu; aparte estaba la Alta Nubia. De los tres, el grupo C era autóctono de la región (González-Tablas, 2011: 117-118), la cultura Kerma es de la que más información disponemos gracias al registro arqueológico (Lupo, 2004) y, finalmente, los Medyaiu eran un pueblo nómada y por eso mismo constituían un serio peligro para los egipcios.

La campaña de edificaciones en la zona adquirió un notable impulso de la mano de Sesostri I, quien quiso así dejar constancia de la conquista de la Baja Nubia. Debemos recordar que en tiempos del Primer Periodo Intermedio las fronteras habían estado muy debilitadas y se habían sufrido invasiones nubias y asiáticas, algo que el pueblo no olvidó y que los faraones sabían. Al final de la XII Dinastía se creó y desarrolló una serie

de fortificaciones y ciudadelas fortificadas desde la Primera Catarata y el Semna (véanse los Anexos 2.11-12). Los vestigios arqueológicos permiten hablar de dos tipos de fortificaciones, que se corresponden con dos tipos de suelos:



Localización de las diferentes fortalezas en Nubia

Tipo de los llanos: se situaban en riberas llanas o en el declive del Nilo, al norte de la Segunda Catarata (Semna). Un buen ejemplo de este tipo es la fortaleza de Buhen (Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd, 1983: 213). Ya existía en el reinado de Sesostris I, en la meseta cercana al río. Tenía dos muros fortificados, uno rodeando la ciudadela y otro, en torno a un espacio exterior. Poseía unas salas con columnatas que primero se creyó que eran cuarteles para las tropas, aunque más tarde se las vio como almacenes. Contenían además lo que se piensa que era un templo, situado debajo del templo de Hatshepsut; aunque hay inscripciones sobre la construcción de un templo de Horus, en el Segundo Periodo Intermedio «se reutilizó el edificio con una finalidad doméstica» (Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd, 1983: 214). En el yacimiento se ven lo que parecen ser cimientos de hogares o talleres, y posibles almacenes por sus altos muros y su entrada en el techo. La zona que hay entre la ciudadela y la muralla exterior, quizás se utilizó a finales del Imperio Medio como cementerio (Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd, 1983: 218). La fortaleza de Buhen parece, pues, que fue diseñada y construida para algo más que para «frustrar un tipo de asedio muy sofisticado» (Ibid. 218).

Tipo de la Segunda Catarata: se construyen cuando se anexiona toda la zona de la Segunda Catarata al reino de Sesostris III. Un buen ejemplo es la fortaleza de Shalfak, que fue mandada construir por este faraón en la garganta del Semna. Parece que tenía un templo y viviendas, con una estatua colosal de este faraón que aún no ha sido encontrada. Tutmosis III (ap. 1490-1468-1436 a. C) construyó un templo donde se veneraba a Sesostris III, fundado en Semna (Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd, 1983: 221-222). Frente a Semna estaba Kumna, de pequeño tamaño.

Los dos grupos están separados por 35 km de aguas. Los del norte son islotes, mientras que los del sur, en Semna, están delimitados por una barrera de rocas. Sesostris III, ya bien entrada la XII dinastía, se encargó de agrandar muchas de ellas y de

construir nuevas, pues, como ya he dicho, fue él quien terminó de hacerse con territorio nubio.

En cuanto al número de personas que vivían en las fortalezas, Kemp (1983: 225) ha hecho un análisis de las raciones anuales que podrían guardar los graneros de estas fortalezas, según sus tamaños. Se resumen en la siguiente tabla:

FORTALEZAS	CAPACIDAD GRANERO	RACIONES MINIMAS ANUALES	RACIONES MÁXIMAS ANUALES
Shalfak	389,28 m ³	1.342	779
Uronarti [sólo el bloque VI]	444,34 m ³	1.532	889
Uronarti [bloques VI y IV]	770,37 m ³	2.656	1.541
Mirgissa	1.063,69 m ³	3.668	2.127
Kumma	547,31 m ³	1.980	1.149
Askut	1.632,18 m ³	5.628	3.264
Semna	(¿1.000 m ³ ?)	(¿3.448?)	(¿2.000?)

(Fuente: Kemp, Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd, 1983: 225)

A juzgar por los vestigios arqueológicos hallados en la zona de Nubia, durante el Reino Medio se produjo un aumento de la administración en estas zonas: «tras las fortalezas se esconde el inmenso esfuerzo de los escribas» (Kemp, Trigger, O'Connor y Lloyd, 1983: 226). A ese periodo corresponden trece fortalezas egipcias, que bien pudieron tener otras funciones aparte de la defensiva. Estas fortalezas tuvieron una práctica función comercial y de control de migración de extranjeros (Galán 1995:3), que hubo de contribuir a evitar las invasiones de población asiática ocurridas en el delta durante periodos anteriores.

Las fortalezas de la Segunda Catarata eran de un tamaño demasiado grande como para que hubiese servido solo de defensa, y quizás tenían otros propósitos. Podrían haber proporcionado espacio para las mercancías traídas del comercio con Nubia. Durante la Dinastía XIII, Kerma aumentó de poder hasta acabar tomando el control de

la zona; seguramente una de las funciones de las fortalezas fue evitar esa expansión de pueblos extranjeros, pero seguramente no fue la única.

Si sumamos las múltiples facetas que hemos comprobado que suman estas construcciones (defensivas, religiosas y comerciales), podemos sospechar que cuando estas fortalezas se crearon, se edificaron como un monumento a los faraones que acababan de adueñarse de la región. Había atalayas y torreones que pudieron servir no sólo para defensa, sino para controlar el comercio en el río o en el desierto. A pesar de esto, sí mantenían un duro control de las zonas fronterizas (Trigger, Kemp, O'Connor y Lloyd, 1983: 224). En la estela de Sesostris III de Semna, el faraón dice:

La frontera meridional que fue creada en el octavo año de reinado de su majestad, el faraón Sesostris III, para impedir que cualquier nubio la cruce cuando vaya hacia el norte, sea a pie o en barco, así como a cualquier res de los nubios. Una excepción es un nubio que venga a comerciar a Iqen o si lleva un mensaje oficial.

Otra de sus funciones probables fue la de servir de base a patrullas fronterizas para perseguir y detener a desertores. Con el paso del tiempo estas fortalezas pasaron de bases militares a «asentamientos sedentarios (donde) fueron ganando autonomía y creciendo las necrópolis» (González-Tablas, 2011: 125). En concreto, según restos hallados en las excavaciones de Askut, abundan objetos votivos de influencia nubia dedicados a la fertilidad, lo cual hace suponer el matrimonio entre egipcios y nubias. Y, efectivamente, hay textos sobre el comercio entre egipcios y nubios en las fortalezas; se les ofrecía «pan y cerveza en un gesto de hospitalidad», e incluso a dichas fortificaciones acudía población nubia en busca de empleo y para huir de la vida dura del desierto. También hay pruebas de que en el interior de fortalezas como Kubban y Buhen se procesaban metales (Trigger, 1983: 131).

Por lo tanto, el reino no solo utilizó a los nubios como propaganda política, sino que también fueron fuente de comercio, cocineros para los egipcios, esposas y además de miembros de su guardia (González-Tablas, 2011: 126-128).

En resumen, todo invita a pensar que entre egipcios y nubios hubo relaciones mucho más complejas que la versión oficial egipcia, que reducía a los nubios a un pueblo incivilizado, cobarde y despreciable. El registro arqueológico demuestra que en las fortalezas tenían muchas más funciones que la meramente defensiva, desde el comercio con los nubios hasta el tratamiento de los metales. La realidad de las colonias de la frontera probablemente nada tenía que ver con la propaganda emitida desde Tebas. No es descabellado plantear los matrimonios mixtos entre ellos y probablemente fueron estas interacciones entre los mismos los que ayudaron a una convivencia armoniosa y evitar así una posible represalia por parte de los nubios. En consecuencia, cabe valorar la hipótesis de un uso propagandístico de la construcción de las defensas en la tierra de Nubia como refuerzo de la autoridad del faraón, aunque finalmente su función derivara en otras muy distintas.

CONCLUSIONES

Tras examinar los diferentes documentos de diversa índole en este TFM y compararlos con los diferentes elementos que definen a la propaganda, considero que queda demostrada la finalidad propagandística que contenían dichos documentos –ya fueran textos literarios, inscripciones, esculturas o construcciones defensivas– para sostener los intereses de los diferentes monarcas del Reino Medio, en concreto de la XII dinastía. Por lo tanto, se puede defender que la propaganda no es un invento nuevo y contemporáneo, sino que su finalidad y sus diferentes técnicas fueron una constante desde hace milenios y, concretamente, durante el periodo que nos ha ocupado, el Reino Medio egipcio.

Los monarcas de este periodo eran sabedores de la memoria colectiva que se compartían en ese periodo tanto la nobleza como el propio pueblo. Esa memoria colectiva era muy reciente, una memoria a corto plazo, y contenía las circunstancias acaecidas durante el Primer Periodo Intermedio, plasmado en los textos del Reino Medio como una época de caos y terror, aunque, al parecer, la propaganda imperial exageró los tintes negros de un periodo que, en realidad, no había sido tan malo. Si para alguien fue un periodo malo fue para los monarcas, pues los administradores provinciales, los nomarcas, adquirieron un poder cada vez más mayor y dejaron a los reyes reducidos a una mera representación testimonial.

Los nuevos monarcas del Reino Medio, para recuperar el poder perdido, construyeron una presentación muy sesgada y negativa del periodo anterior, que, utilizaron como base y casi como protagonista de su literatura. Estos textos cumplían la

misión de canal transmisor del mensaje que se deseaba expresar: la nueva dinastía suponía una vuelta al antiguo régimen de manos de un faraón fuerte que no tenía nada que ver con los faraones de la dinastía anterior.

El modo de plasmar esta separación entre los nuevos faraones y los anteriores gobernantes consistió en representar a los faraones como individuos capaces de llevar un reino sobre sus espaldas: fuertes ante el enemigo, misericordiosos con el pueblo y cuya palabra se cumple siempre y nunca se profiere en vano; son el ideal del legislador. Pero este no era el único mensaje que deseaban hacer llegar al receptor: además, en un intento por evitar revueltas populares y conspiraciones³³ de los cortesanos, mediante el personaje de Sinuhé en el cuento que lleva su nombre construyen el ideal del cortesano y del ciudadano: alguien fiel al sistema, súbdito acérrimo del nuevo monarca y del país centralizado.

El segundo ejemplo de las intenciones propagandísticas de los monarcas egipcios del Reino Medio son las representaciones escultóricas, que, más allá de permitir la identificación del faraón concreto representado, contenían un elaborado código simbólico que daban una dimensión de universalidad y grandeza a los nuevos monarcas. En este sentido, la escultura va de la mano de las representaciones literarias, pues ambas incorporan el mensaje básico que hay que trasladar al receptor, el del perfecto faraón.

Ahora la representación del faraón ante su pueblo cambia. El faraón en las estatuas se muestra más humanizado y débil ante el desgaste que comporta el poder, y esta imagen no es baladí: este mensaje, en vez de mostrarlo como un monarca frágil e inepto, lo refuerza ante el pueblo como un rey preocupado y víctima de la obligación de ser el «padre» protector de sus súbditos y el no dormir para salvaguardarlos del hambre, guerra y caos.

Este mensaje es el que ofrecían las esculturas de Sesostri III. En ellas vemos a un faraón en diferentes periodos del reinado, pero con surcos en la cara desde joven por el

³³ No olvidemos lo ocurrido con Amenemhat I, asesinado por un complot del harén, quizás debido a su nulo origen real y el poco favor que tenía por parte de los nobles.

deterioro que generaba el poder en el soberano, con rasgos marcados y bolsas en los ojos. Las orejas, de gran tamaño, representan la voluntad de estar siempre atento a las necesidades del pueblo; asimismo, unas piernas de gran corpulencia simbolizan la fuerza del faraón ante cualquier peligro que amenace al reino.

Se puede concluir en este sector que tanto la literatura como la escultura fueron de la mano ante los intereses propagandísticos encabezados por diferentes soberanos del Reino Medio egipcio. Buscaban apelar a la memoria colectiva reciente del pueblo con el único fin de crear la imagen nueva del soberano ideal, intentando alejarlo de otros monarcas anteriores y buscando evitar la crisis del sistema anterior, reflejando en el personaje de Sinuhé el paradigma de ciudadano y cortesano ideal, sumiso y fiel al régimen, estando por tanto muy presente el Primer Periodo Intermedio en toda esta literatura y escultura.

Entre una y otra están las estelas fronterizas en Nubia, que reflejan simbólicamente el culmen de literatura y escultura al unir ambas herramientas propagandísticas en el interés único del monarca. Su autoría se debe a Sesostris III, autor además de las estatuas analizadas en este trabajo. Queda de manifiesto que el soberano era consciente de la importancia de sus conquistas en suelo nubio, empresa siempre deseada por sus predecesores en el trono desde hacía siglos y un anhelo nacionalista por parte del pueblo egipcio. Por eso, sabiendo de la gran gesta que había protagonizado, se encargó de hacerla su estandarte político y levantó dos estelas conmemorando el suceso, que aunaban el desprecio de los extranjeros, a los consideraban seres de una casta inferior, con la admonición a sus súbditos y sucesores en el trono para que mantengan la ocupación y no pierdan una conquista tan anhelada por el orgullo patrio.

Y es que este anhelo de los antiguos egipcios no pareció reflejarse exclusivamente en las estelas fronterizas, sino también en una serie de enormes fortificaciones, que parecieron querer salvaguardar tan deseada conquista de cualquier atisbo de rebelión por parte de los nubios. Ahora bien, la convivencia pacífica que revelan los hallazgos arqueológicos es evidencia de que las autoridades egipcias deseaban intimidar en

cierto modo a sus enemigos con estas enormes construcciones y enorgullecer a los egipcios del poder del país plasmado en ladrillo (además claro está, de vanagloriar el ego del soberano ante semejante conquista).

Definitivamente, los recursos que formaron parte de la propaganda diseñada por las élites que dominaban el Reino Medio fueron muchos y variados. No se limitaron a las representaciones meramente literarias, sino que fueron más allá, y dejaron patente su mensaje en la estatuaria y las fortificaciones defensivas. La propaganda presenta la nueva monarquía de la Dinastía XII como un revulsivo del Primer Periodo Intermedio; se usa así la memoria a corto y largo plazo de la población egipcia y se manipula la psicología de sus súbditos marcándoles las pautas de qué era bueno y qué malo, sobre todo a la hora de delimitar qué definía a un buen ciudadano y en qué consistía un auténtico Estado ideal. Consiguieron así una población fiel y sumisa, temerosa de un supuesto caos acontecido relativamente hacía poco tiempo y edificando la imagen del monarca perfecto, que pareció surtir efecto gracias a la tradición oral y quedó plasmada, varios siglos después, en los textos de la tradición grecolatina.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

- CALÍSTENES (PSEUDO-) (1988), *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*. Traducción de C. García Gual, col. «Biblioteca Clásica Gredos» 1, Madrid, Gredos.
- DIODORO DE SICILIA (1995), *Biblioteca Histórica. Libros I y II*. Traducción de J. Campos Daroca y J. García González, Madrid, Ediciones Clásicas.
- FAULKNER, R.O. (1973), «Prophecies of Neferti», en W.K. Simpson (ed.), *The Literature of Ancient Egypt: An Anthology of Stories, Instructions, and Poetry*, translations by R.O. Faulkner, Edward F. Wente, Jr., and William Kelly Simpson, New Haven and London: Yale University Press, pp. 234-240.
- HERÓDOTO (1992), *Historia, Volumen I, libros I-II*. Traducción de C. Schrader, col. «Biblioteca Clásica Gredos» 3, Madrid, Gredos.
- LAPLAZA, C. (2011), *Cuadernillo de selección de fuentes*, Buenos Aires, Instituto superior del profesorado «Dr. Joaquín V. González», pp. 1-82.
- LEFEBVRE, G. (2003), *Mitos y cuentos egipcios en la época faraónica*, Madrid, Akal.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, M.P. (ed.) (1998), *Fragmentos papiáceos de novela griega*, Alicante, Servicio de Publicaciones, Universidad de Alicante.
- PARKINSON, R.B. (1991), *Voices from ancient Egypt: An anthology of Middle Kingdom writings*, London, The British Museum.
- SERRANO DELGADO, J.M. (1993), *La Instrucción de Amenemhat I*, en *Textos para la Historia Antigua de Egipto*, Madrid, Cátedra.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAVEDRA I REGÁS, J. (2003), «Lingüística e historia social en el Cuento de Sinuhé del antiguo Egipto a mediados de la edad del bronce», *Garoza: Revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular* 3: 9-26.
- BAINES, J. (1982), «Interpreting Sinuhe», *The Journal of Egyptian Archeology* 68: 31-44.
- BEYLAGE, P. (2002), «Propaganda in Ancient Egyptian Texts: an Attempt at Definition»,

- Journal of Ancient Civilizations 17: 7-11.
- BREY, T.L. (2002), *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires*, Nueva York, Kluwer Academic Publishers.
- BRUCE, B.W. (1986-1987), «The Nubian Publication Project», *The Oriental Institute 1986-1987, Annual Report*, Chicago, University Press, pp. 57-60.
- CASTELLS, M. (2009), *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza Editorial.
- DAVID, A. E. y DAVID, R. (1992), *A Biographical Dictionary of Ancient Egypt*, London: Seaby.
- DOTSON, C. (2010), «A Portrait of Ancient Egyptian Common Life: the Cycle of Order and Chaos in The tale of Sinuhé», *Studia Antiqua* 8 (1): 47-53.
- DOMENACH, J.M. (1950), *La propaganda política*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- EYRE, C.J. (1996), «Is Egyptian historical literature “political” or “literary”?», en A. Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian Literature: History and Functions*, Leiden, Brill, pp. 415-433.
- FLAMMINI, R. (2008), «Ancient Core-Periphery Interactions: Lower Nubia During Middle Kingdom Egypt (ca. 2050–1640 B.C.)», *Journal of World Systems Research* 14 (1): 50-74.
- FEHLING, Detlev (1989), *Herodotus and his ‘Sources’: Citation, Invention and Narrative Art*, Leeds, Francis Cairns (ed. orig. Berlín 1971).
- GALÁN ALLUÉ, J.M. (1995), «Aspectos de la diplomacia del Antiguo Egipto. Hasta ca. 1320 a. C.», *Sefarad* 55 (1): 105-107.
- GALÁN ALLUÉ, J.M. (2000), *Cuatro viajes en la literatura del Antiguo Egipto*, Madrid, CSIC.
- GONZÁLEZ-TABLAS NIETO, J. (2011), «La interacción entre egipcios y nubios a finales del Reino Medio: del topos a la vida cotidiana», *El futuro del Pasado: Revista Electrónica de Historia* 2: 117-130.
- GRIMAL, N. (2004): *Historia del Antiguo Egipto*, Madrid, Akal.
- GRAVES, C. (2010), *Egyptian Imperialism in Nubia c. 2009–1191 BC*, Tesis Doctoral, Institute of Archaeology and Antiquity, University of Birmingham.
- KOUSOULIS, P. y MAGLIVERAS, K. (eds.) (2007), *Moving Across Borders: Foreign Relations, Religion and Cultural Interactions in the Ancient Mediterranean* (Orientalia Lovaniensia Analecta), Leuven, Peeters Publishers.
- LABOURY, D. (2010), «Portrait versus ideal image», *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, Los Angeles, University of California Press.
- LEGUIZAMÓN, Y.J. (2010), «La representación literaria del caos y la re-unificación de las

- Dos Tierras: Breve esbozo de dos textos literarios del Reino Medio», *Trabajos y comunicaciones* 36: 249-269.
- LUPU, S. (2004), «Una interpretación del sitio de Kerma en la Alta Nubia durante el 3er. y 2do. milenio a.C.», *Aurora Orientalis: Revista de estudios del Próximo Oriente Antiguo* 22 (1): 89-106.
- MALAISE, M. (1966), «Sésostri I, pharaon de légende et d'histoire», *Chronique d'Égypte* vol. XLI n° 82: 244-272.
- MORALES, A.J. (2006), «Expresiones del mal ejemplo de los textos egipcios del Reino Antiguo y Medio: Antihéroes, villanos y cobardes», *Aula Orientalis* 24: 213-231.
- MORENO GARCÍA, J.C. (2004), *Egipto en el Imperio Antiguo (2650-2150 a.C.)*, Barcelona, Bellaterra Arqueología.
- MORENO GARCÍA, J.C. (2011), *El Primer Periodo Intermedio*, en J. Miguel Parra (ed.), *El Antiguo Egipto*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A., pp. 181-208.
- MÜLLER, M. (2009), «Self-perception and self-assertion in the Portrait of Senwosret III: New methods for reading a face», en R. Nyord y A. Kjolby (eds.), *Being in Ancient Egypt: Thoughts on Agency, Materiality and Cognition. Proceedings of the Seminar Held in Copenhagen, September 29-30, 2006*, col. «BAR International Series» 2019, Oxford: Archaeopress, pp. 47-61.
- NAVARRO GONZÁLEZ, J.R. (2013), «Jeperkara Senuseret, un servidor de la Maat», en *Faraones. La historia del Antiguo Egipto a través de sus reyes*, n°7, Madrid, Asociación española de egiptología, pp. 1-29.
- RADTKE, K. (2004), «The Iconography of the Ear in Statuary of Sesostri III and Amenemhat III», *Göttinger Miszellen: Beiträge zur ägyptologischen Diskussion* 202: 85-96.
- ROSELL, P. (2010), «Consideraciones sobre el desarrollo de la literatura pesimista egipcia en el Reino Medio», *Trabajos y Comunicaciones* 36: 231-247.
- SCRETI, F. (2011-2012), «Publicidad y propaganda: terminología, ideología, ingenuidad», *Razón y Palabra* 78 (18 páginas).
- SIMPSON, W.K. (1996), «Belles lettres and propaganda», en A. Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian Literature: History and Functions*, Leiden, Brill, pp. 435-443.
- SMITH, S.T. (1990), «Administration at the Egyptian Middle Kingdom Frontier: Sealings from Uronarti and Askut», en Thomas G. Palaima, *Aegean Seals, Sealings and Administration: Proceedings of the Neh-Dickson Conference of the Program in Aegean Scripts and Prehistory of the Department of Classics, University of Texas at Austin, January 11-13, 1989*, Austin, University of Texas, pp. 197-220.
- TRIGGER, B.; KEMP, B.; O'CONNOR, D. y LLOYD, A. (1983), *Historia del Egipto Antiguo*,

- Barcelona, Crítica (ed. or. Cambridge, CUP, 1983).
- VAN DIJK, T. (2006), «Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas aplicaciones»,
Revista Signos 39 (60): 49-74.
- VÁZQUEZ, A.M. (1996), Historia del Mundo Antiguo, vol. I: Próximo Oriente y Egipto,
Madrid, Editorial Sanz y Torres.
- VOGUEL, C. (2010), The Fortifications of Ancient Egypt, Long Island, Osprey Publishing
Limited.
- WOLFRAM, G. (2006), The Middle Kingdom of Ancient Egypt, London, Duckworth.

ANEXO 1

FUENTES LITERARIAS Y EPIGRÁFICAS

1 La profecía de Neferti (traducción de Laplaza, 2011: 4-8)

Había una vez la majestad del rey del Alto y Bajo Egipto, Snefru, justificado, que era rey bienhechor en todo este país; ocurrió en uno de esos días que el consejo de la residencia (real) entró al palacio –que viva, esté próspero y sano– para presentarle los saludos. Y (luego) salieron después de haberle presentado sus saludos, como era costumbre hacerlo diariamente. Su majestad –que viva, esté próspero y sano– dijo entonces al canciller que estaba junto a él: «Apresúrate y tráeme al consejo de la residencia que acaba de salir de aquí, después de haber presentado los saludos de este día». Fueron introducidos ante Su Majestad. Entonces se estiraron sobre su vientre por segunda vez ante Su Majestad y ésta le dijo: «Camaradas, os he hecho llamar para que de entre vuestros hijos me busquéis uno que esté lleno de sabiduría, o entre vuestros hermanos uno que sea eminente, o entre vuestros amigos uno que haya realizado alguna hazaña digna, (un hombre en fin) que sea capaz de decirme algunas bellas palabras y frases escogidas, que Mi Majestad gozará de escuchar».

Entonces se estiraron nuevamente sobre su vientre ante Su Majestad y le dijeron: «Hay un gran sacerdote ritualista de (la diosa) Bastet –oh, rey, nuestro señor–, llamado Neferty: es un ciudadano de brazo valiente, es un escriba de dedos hábiles, es un rico que tiene bienes más grandes que todos sus pares. Bien estaría que (fuera admitido) a ver a Su Majestad». Entonces, Su Majestad dijo: «Id y traedlo». Inmediatamente la introdujeron ante Su Majestad.

Entonces, se estiró sobre su vientre delante de Su Majestad y ésta le dijo: «Ven, te lo ruego, Neferty amigo mío, para que me digas algunas bellas palabras y frases

escogidas, que Mi Majestad gozará en escuchar». El sacerdote ritualista Neferty respondió: «¿Será con respecto a lo que ya ha sucedido, o a lo que habrá de suceder, soberano, que viva, esté próspero y sano, mi señor?». Y Su Majestad le dijo: «Ciertamente con respecto a lo que habrá de suceder, si hoy mismo (alguna cosa) ha sucedido, omítela». Luego extendió la mano hacia el cofre (donde estaba) el estuche que contenía los útiles para escribir. Sacó un rollo de papiro y una paleta y se puso a escribir (lo que escuchó).

Palabras dichas por el sacerdote ritualista Neferty –un sabio del este (de Egipto), consagrado a Bastet en el oriente, natural del nomo heliopolitano-, al meditar sobre lo que debía acontecer en el país y evocar la situación del Egipto oriental cuando los asiáticos irrumpieron con sus fuerzas y aterrorizaron los corazones (de) los agricultores y les arrebataron sus instrumentos de labranza.

Dijo: «Conmuévete, corazón mío, y llora sobre este país donde has comenzado (a ser). Al que calla durante las calamidades, he aquí que algo le puede ser dicho a modo de reprobación. Mira pues, el grande es (ahora) disminuido en el país donde has comenzado (a ser). No te muestres blando. Mira, estas cosas están adelante tuyo. Levántate contra lo que está en tu presencia. Mira pues, los grandes están en el mismo estado que el país. Lo que ha sido hecho está como lo que no ha sido hecho (jamás). El día comienza en la iniquidad. El país está completamente arruinado, nada subsiste; no queda ni siquiera (el valor del) negro de la uña de lo que (le) fue (primitivamente) atribuido. Este país está destruido y no hay quien se preocupe por él, nadie que hable (de él), ningún ojo que llore (sobre él).

¿Cómo será pues este país? El disco solar estará cubierto, no brillará más y los hombres no podrán verlo; ya no habrá más vida puesto que las nubes (lo) taparán. Y los hombres estarán consternados por su ausencia. Diré lo que ha de acontecer, no anunciaré lo que no ha llegado aún. Los ríos de Egipto están secos, se los cruzará a pie. Se buscará el agua en el cual los barcos podrán navegar; el lecho (por donde corría) se transformará en ribera; la ribera será recubierta de agua. El viento del sur se opondrá al viento del norte: el cielo ya no estará más bajo el dominio de un viento único.

Un pájaro de origen extranjero incubará en los pantanos del Delta, después de haber hecho (su) nido en la vecindad de los hombres, los hombres lo dejarán acercarse en su desesperación.

Toda cosa buena ha desaparecido: los ricos pantanos que eran el escenario de caza y abundaban en peces y aves. Todas las cosas buenas se han ido y el país está sumido en la miseria, a causa del alimento que es tomado por los beduinos que recorren el país.

Los enemigos han aparecido en el este, los asiáticos han descendidos a Egipto. El palacio estará en la miseria; nadie (lo) socorrerá, ningún protector escuchará. Se demorará... durante la noche; se penetrará en los harenes; (ahuyentará) el sueño de mis ojos mientras esté acostado, diciendo: «Estoy despierto». Los animales del desierto verán en los ríos de Egipto; tomarán el fresco sobre sus riberas en ausencia de alguien que los haga huir... Este país estará agitado y el desenlace que sobrevendrá no será conocido permaneciendo escondido para la palabra, la vista, el oído. (Se) está sordo y (se) permanece callado ante (eso).

Disputas sociales.

Te muestro el país todo convulsionado: lo que no se había producido (antes) se produce (ahora). Se toman las armas de combate y el país vive en el desorden. Se hacen puntas de flecha, y se pide pan en medio de la sangre. Se ríe con risa dolorosa. Ya no se llora por la muerte. Cada uno solo tiene pensamientos para sí mismo. No se hacen más ceremonias de duelo: el espíritu se ha alejado de eso completamente. Un hombre permanece sentado en su rincón, teniendo pensamiento solo para sí mismo, mientras un individuo está por matar a otro.

Te muestro al hijo como enemigo, al hermano como adversario, un hombre que mata a su padre. Todas las bocas están llenas de «Amame». Todas las cosas buenas se han ido. El país está en ruinas; hay leyes promulgadas en contra de su interés. Hay escasez de objetos fabricados; se está privando de lo que se encontraba (antes). Lo que

ha sido hecho es como lo que no ha sido hecho (jamás). Se quitan los bienes de uno y se los da a otro que viene de afuera.

Catástrofe general.

Te muestro al rico en la indigencia, mientras que el extranjero está satisfecho. Aquel que no debía llenar por sí mismo (sus graneros) está (ahora) desprovisto de recursos. Se [mira] con odio (a los) propios conciudadanos al extremo de hacer callar la boca al que habla.

Se contesta a una palabra, con un brazo armado de un bastón, la gente [dice]: «No lo mates». Una charla es sentida como fuego: no se tolera lo que proviene de la boca (de otro). El país está empobrecido y sus dirigentes son numerosos; la tierra está desprovista, y sus impuestos son elevados. Escaso es el grano, grande es la medida, y se mide haciéndola desbordar.

Ra se separa de los hombres. Se levantará en verdad a su hora (pero) no se sabrá que es mediodía, no se distinguirá su propia sombra. El rostro no se deslumbrará cuando se (le) mire, y los ojos se humedecerán: será el cielo como la luna. (Sin embargo) el movimiento normal (del sol) [no será] perturbado; los reyes (de la luna) se abrirán a la vista en su condición anterior.

Te muestro el país todo convulsionado. El que tenía un brazo débil es (ahora) poseedor de un brazo fuerte. Se saludará al que (antes) lo saludaba a uno. Te muestro al inferior (colocado) ahora por encima del superior, lo que estaba vuelto sobre la espalda está (ahora) vuelto (sobre) el vientre. Se vive en el cementerio. El pobre adquirirá grandes tesoros... Es gente humilde la que come los panes (de ofrenda). Y los servidores son enaltecidos. Se excluye el nomo heliopolitano debe ser el país de origen de todo dios.

Anuncio de un rey salvador.

Pero he aquí que surgirá del sur un rey llamado Ameny, justificado. Es el hijo de una mujer de Ta-sety, es un hijo del Alto Egipto. Recibirá la corona blanca (del Alto

Egipto) y llevará la corona roja (del Bajo Egipto); unirá las Dos Poderosas (coronas) y clamará a las Dos Señoras con lo que ellos aman, el... en (su) puño y el remo en...

Regocijaos, hombres de su tiempo. El hijo de un hombre se hará un renombre para la eternidad y para siempre. Los que han caído en el mal y han tramado la rebelión han hecho callar sus bocas por temor a él. Los asiáticos caerán ante su llama. Los enemigos estarán supeditados a su cólera y los rebeldes a su poderío, el ureus que está en (su) frente pacificando para él a los rebeldes.

Se construirán los Muros del Príncipe –que viva, esté próspero y sano- y ya no se permitirá que los asiáticos descendan a Egipto. De aquí en adelante pedirán agua al modo habitual, para permitir beber a sus rebaños. El derecho volverá a su lugar, la iniquidad habiendo sido echada a fuera. Se alegrará el que llegue a ver (esto) y se encontrara entonces al servicio del rey.

Un sabio verterá para mí una libación cuando compruebe que lo he dicho se ha realizado.

2. LAS ENSEÑANZAS DE AMENEMHAT (traducción de Serrano Delgado, 1993: 97-98)

Principio de la Enseñanza que hizo la majestad del rey del Alto y Bajo Egipto Sehetepibré, el Hijo de Re Amenemhat, justo de voz, cuando habló en una revelación a su hijo el Señor del Todo. Dijo:

«¡Álzate en gloria como un dios! Escucha lo que voy a decirte, para que puedas reinar en la tierra, gobernar las orillas y acrecentar el bienestar. Guárdate de los subordinados que (verdaderamente) no lo son, y por cuyo temor no se está alerta. No te acerques a ellos mientras estés solo; no te fíes de (ningún) hermano; no conozcas amigo. No te crees íntimos, pues no hay beneficio en ello. Si duermes, guarda tú mismo tu corazón, porque el hombre no tiene partidarios el día de la desgracia. Yo he dado al pobre; he criado al huérfano. Hice que alcanzara (el bienestar) (?) tanto el que no tenía como el que tenía. Pero fue aquel que se había nutrido de mi alimento el que provocó querella; aquel a quien yo había dado mis brazos conspiraba por medio de

ellos; aquel que vestía mi más fino lino me miraba como si fuera un necesitado; aquel que era ungido con mi mirra estaba derramando el agua que llevaba (?).

¡Oh, mis imágenes vivientes, mis asociados entre los hombres...! Hacedme un lamento funerario tal como jamás haya sido escuchado, un tremendo combate tal que jamás haya sido visto (?). Si se combate en la arena, olvidando el ayer, no habrá felicidad completa para aquel que ignore lo que debe conocer. Fue después de la cena, cuando la noche había llegado. Yo había tomado una hora de reposo, tendido en mi lecho; estaba relajado, y mi corazón empezaba a seguir mi sueño. Entonces se blandieron las armas que (debían) protegerme. Actué como la serpiente del desierto. Habiéndome despertado a causa de la lucha, me puse alerta.

Descubrí que se trataba de una disputa de la guardia. Si rápidamente hubiera yo tomado las armas en mi mano, habría hecho que los cobardes se retiraran con una carga. Pero nadie es bravo en la noche. No puede producirse el éxito en ausencia de un protector. Mira, el crimen sucedió cuando estaba sin ti, sin que aún se hubiera enterado la Corte de que yo te iba a entregar (el poder), y sin que aún me hubiera sentado (entronizado) contigo, de forma que te pudiera aconsejar. Porque yo no había previsto esto; no lo esperaba; mi corazón no se había dado cuenta de la negligencia de la servidumbre. ¿Es que (alguna vez) han mandado las mujeres tropas?... ¿Es que (acaso) se crían rebeldes en la Residencia?... ¿Se deja fluir (quizás) el agua que destruye la tierra? (...)?... ¿Se priva a las gentes del pueblo de sus cosechas?...

Desde mi nacimiento, el peligro no me había cogido de improviso; nada había igualado mis hazañas como héroe poderoso. He viajado hasta Elefantina, he regresado a las marismas del Delta. Me he alzado sobre los extremos de la tierra y he visto su interior. He alcanzado los límites del poderío por medio de mi fuerte brazo, en mis (distintas) etapas. Yo era uno que producía el grano, querido de Ne-pri. Hapy me ha mostrado respeto en todas sus revelaciones. Nadie tuvo hambre en mis años; nadie padeció sed en (ellos). (La gente) se sentaba con lo que yo había hecho y se relataba de mí (?). Todo lo que yo decreté quedó en orden. He dominado a los leones; he atrapado a los cocodrilos. He sometido a los nubios y he capturado a los Medjai. Hice que los

asiáticos hicieran la 'marcha de los perros' (?). Me construí una mansión adornada con oro, con sus techos en lapislázuli, las paredes en plata, los suelos en (madera de) sicómoro, las puertas en cobre y los pernos de bronce, hecha para la eternidad, preparada para todo tiempo.

Conozco porque soy su señor, el Señor del Todo. Hay odio en las calles. El sabio está diciendo 'Sí', y el estúpido dice 'No'; porque no hay quien pueda conocerse a sí mismo, privado de su rostro. ¡Oh, Sesostris, hijo mío! Ahora que mis pies se ponen en marcha, estás en mi corazón. Mis ojos te contemplan, hijo de una hora de felicidad, junto al pueblo del sol, que está adorándote. Mira, yo he hecho el principio, y he ordenado para ti el final. Soy yo quien te ha dado la tierra a ti, que estabas en mi corazón; tú, imagen mía, que llevas la corona blanca, progenie divina.

El sello está en su sitio, tal como para ti decreté. Hay júbilo en la barca de Re. La realeza es de nuevo lo que fue en el pasado... erige monumentos, establece fortalezas...».

1.3. LA ESTELA DE SESOSTRIS III EN SEMNA (traducción de Galán, 2000: 13-14)

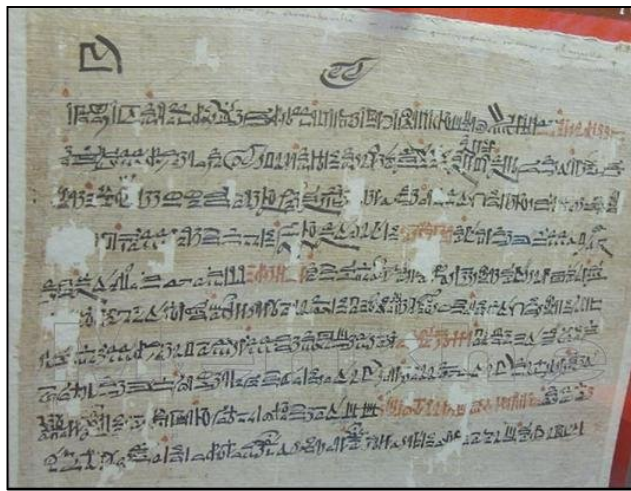
Año dieciséis, tercer mes de Peret: estableciendo su majestad la frontera sur hasta Heh (Semna). He establecido mi frontera habiendo sobrepasado río abajo a mis predecesores. He superado lo que se me había encomendado. Yo soy el rey, quien habla y actúa; lo que mi corazón concibe es lo que acontece por medio de mi acción; agresivo para conquistar, decidido para triunfar. No soy alguien cuyo discurso yace en su corazón, sino que considera las reclamaciones y se apoya en la misericordia. No soy alguien gentil con los enemigos que le han atacado, sino que ataco cuando soy atacado y callo cuando hay silencio, respondiendo de acuerdo con lo que ocurra, puesto que callar después de ser atacado es dar confianza al enemigo. Es valiente quien es agresivo, es maldito quien huye. Es un cobarde quien es desposeído de su frontera, ya que los nubios caerán sólo por la palabra, tan sólo respondiéndoles se causa su retirada. Sé agresivo y él se dará la vuelta; retírate y él se volverá agresivo. (Los nubios)

no son gente temible, sino temerosos, de corazón débil. Mi majestad les ha visto, no miento. He raptado a sus mujeres, me he traído a su gente, he acudido a sus pozos y sacrificado su ganado, he prendido fuego a sus cosechas. Juro por mi padre que estoy diciendo la verdad, sin exagerar ni una palabra. En cuanto a cualquiera de mis hijos que perpetúe esta frontera creada por mi majestad, él será considerado mi hijo, nacido de mi majestad, puesto que un hijo es aquél que protege a su padre, el que perpetúa la frontera de su progenitor. En cuanto a aquél que la abandone sin siquiera luchar por ella, no será considerado mi hijo, no lo habré engendrado yo. Ahora, mi majestad ha ordenado la creación de una imagen mía en esta frontera establecida por mi majestad, para que seáis firmes, para que luchéis por ella.

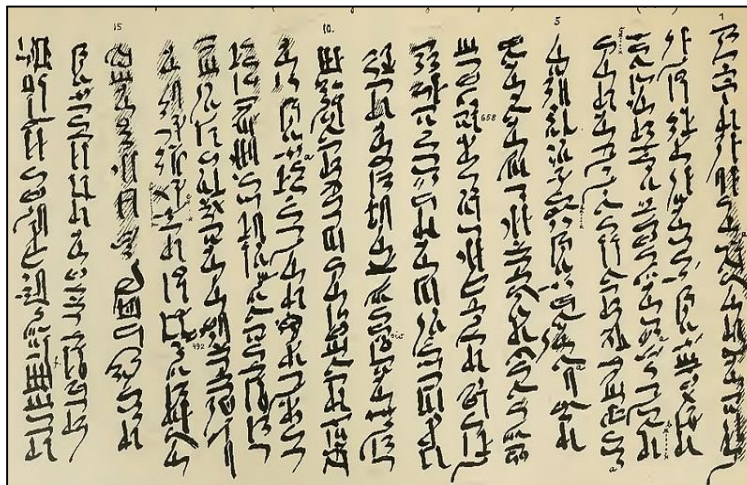
ANEXO 2

FUENTES ICONOGRÁFICAS

1. Página del Papiro Sallier II, que contiene buena parte de las Instrucciones de Amenemhat I (aprox. 2000-1785 a.C.). Museo británico.



2. Detalle del Papiro de Berlín, que contiene la Historia de Sinuhé, elaborado durante el Reino Medio (aprox. 2055-1650 a.C.).



3. Estatua sedente del faraón Amenemhat I (ap. 1939-1910 a.C.). Museo Egipcio de El Cairo.



4. Fragmento de estatua del faraón Sesostris I (ap. 1920-1875 a.C.). Museo de Berlín.



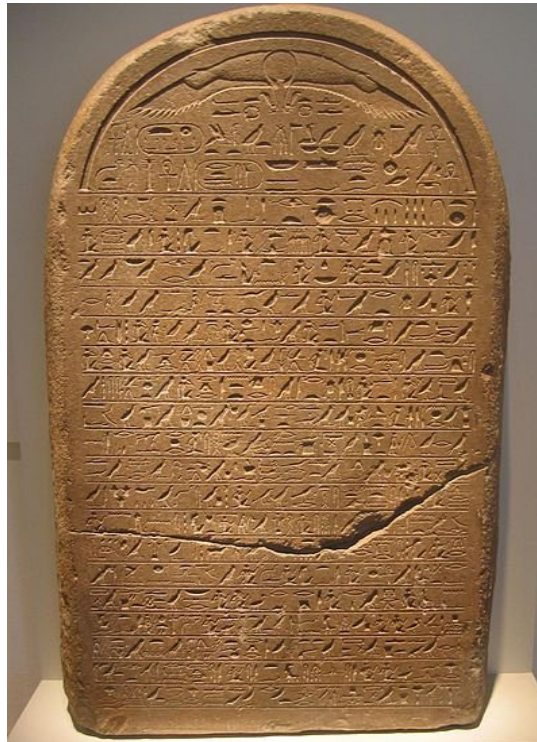
5. Estatuaria de Sesostris III (2008). Museo Británico.



6. Estatua de Amenemhat III (ap. 1853-1807 a. C). Como vemos, se observan las mismas normas estilísticas del rostro que cimentó su padre, Sesostris III.



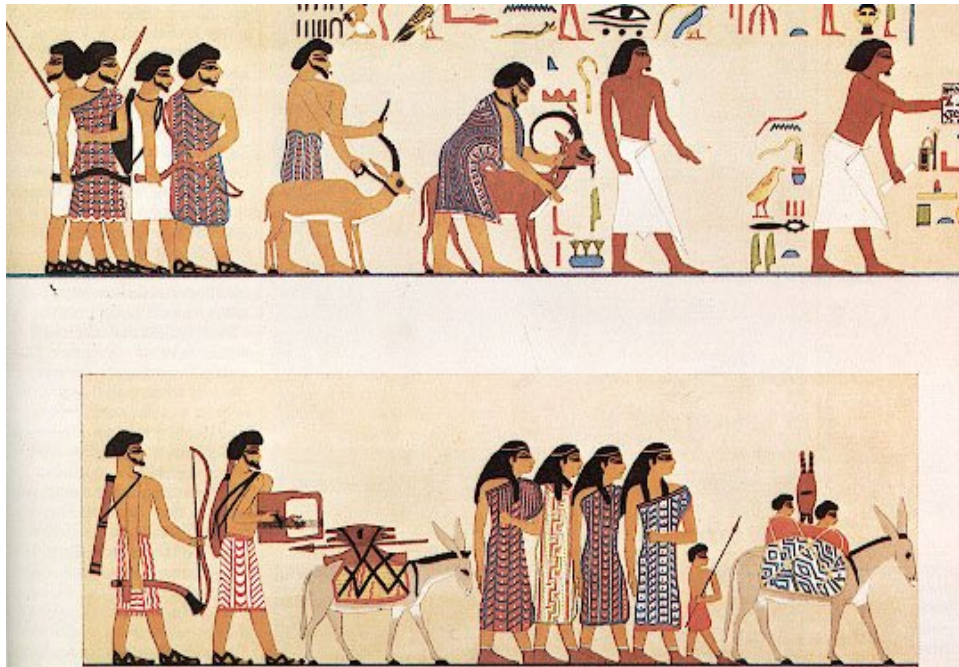
7. Estela de Semna, elaborada en el año XVI del reinado de Sesostris III. Museo egipcio de Berlín.



8. Pequeño grupo escultórico que representa a los Medjay.



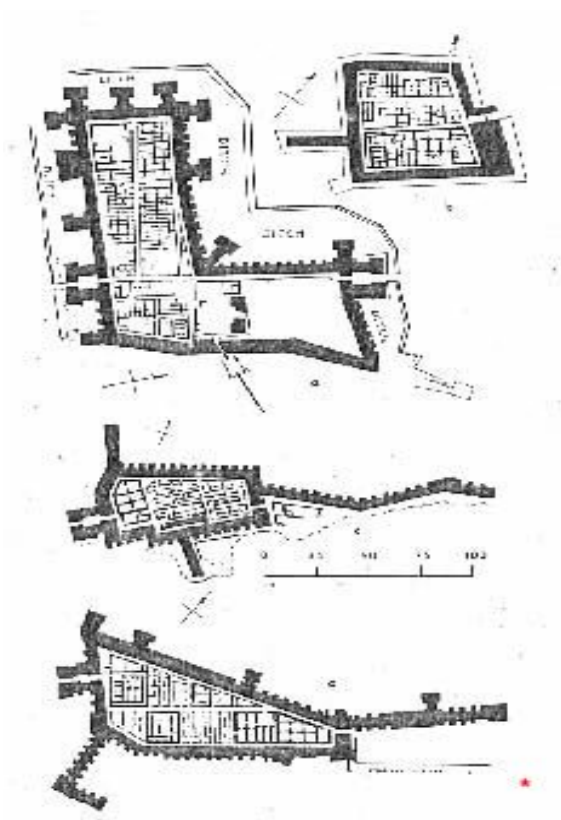
9. Representación de caravana de asiáticos en la tumba de Khnumhotep II en Beni Hassan (Tumba BH3, en el VI año del reinado de Sesostris II).



10. Textos de execración, tanto en pequeñas piezas de cerámica como en formas antropomorfas.



11. Plantas de las fortalezas de Summa, Kumma, Shalfak, y Uronarti.



12. Perspectiva de la fortaleza de Semna.

